

# BOLETIN

# SALESIANO

Quien recibiere á un  
niño en mi nombre, á  
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-  
nas, la más sublime es  
la de cooperar con Dios  
á la salvación de las  
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es  
uno de los mayores y  
más excelentes dones  
que la divina bondad  
puede conceder á los  
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-  
ñez y la juventud; cul-  
tivad con grande esmero  
su educación cristiana;  
y proporcionadle libros  
que le enseñen á huir  
del vicio y á practicar  
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras  
fuerzas á fin de apartar  
á la niñez y juventud de  
la corrupción é incre-  
dulidad y preparar así  
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 12.

PUBLICACIÓN MENSUAL

DICIEMBRE de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

## FELICITACIÓN.

**N**UESTRO muy amado Superior RDMO. P. MIGUEL RÚA, los Sa-  
lesianos y sus numerosos niños felicitan y ofrecen sus afectu-  
osos respetos á nuestros muy amados y beneméritos Co-  
operadores y Cooperadoras, deseándoles que pasen con la ma-  
yor felicidad las inminentes PASCUAS DE NAVIDAD Y PRINCIPIO  
DE AÑO NUEVO.

En nuestras diarias oraciones y sobre todo, en las fervorosas  
comuniones y oraciones de estos santos días, nuestros más ardientes  
votos se elevarán, por medio de María Auxiliadora al trono del  
Altísimo, á fin de que S. D. M. hecho niño por nosotros se digne  
derramar sus más copiosas y fecundas bendiciones sobre las fa-  
milias y sobre los intereses de nuestros queridísimos Cooperadores,  
que con tan insigne bondad y generosidad cooperan con sus in-  
fluencias y riquezas al bienestar temporal y eterno de la juventud tan  
necesitada en nuestros días, y que formará la sociedad de mañana.

¡Que el Señor les pague con creces en ésta y en la otra vida  
su inagotable caridad!



## AVISO IMPORTANTE

Para secundar los deseos de nuestros numerosos Cooperadores de Polonia, anunciamos con sumo placer que en la segunda quincena de este mes se publicará un número preliminar del **BOLETIN SALESIANO POLACO**, empezándose después á publicar regularmente, desde Enero del próximo año de 1897. Los Cooperadores que desearan recibir el Boletín en dicho idioma, podrán dirigirse á la Redacción en Turín, Cottolengo 32, ó á cualquier Casa Salesiana.

Confiados en la divina Providencia, que jamás nos faltó, y en la exquisita caridad de nuestros beneméritos Cooperadores, emprendemos gustosos esta nueva publicación, á pesar del aumento de gastos que nos ocasiona, á fin de extender siempre más la buena prensa y contribuir así á la salvación de las almas, nuestro objeto principal.

## DESPEDIDA

### de nuevos Misioneros Salesianos

**L** domingo 11 de Octubre p. p. partió de Turín un numeroso grupo de Salesianos para España y Portugal, con el objeto de reforzar el personal de las Casas ya existentes y fundar una nueva en esta última nación.

Ya desde varios años deseaba Lisboa los Hijos de Don Bosco, y finalmente este año han podido éstos ir para fundar en dicha capital la primera Casa Salesiana, siendo ya la segunda en el Reino de Portugal.

Pocos días después tuvimos la dicha de asistir nuevamente á la conmovedora ceremonia que, cada año vemos renovarse, de despedida de Misioneros Salesianos, y que tan nuevas y saludables impresiones produce siempre en nuestro ánimo.

Tuvo ésta lugar el último día del mismo Octubre en el majestuoso, y devoto Santuario de María Auxiliadora en Turín, donde se celebró una especial y solemne función, presidida por el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Turín, para la partida de 50 nuevos Misioneros entre Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, destinados á Venezuela, Uruguay, Paraguay, Argentina, Patagonia, Colombia y S. Francisco de California en América, y á Alejandría y Cabo de buena Esperanza en Africa.

Los Cooperadores y Cooperadoras de la ciudad y alrededores, previa invitación de nuestro Rdm. Superior General P. Miguel Rúa, concurren en gran número á presenciar la sagrada ceremonia. Los misioneros colocáronse, como de costumbre, en el presbiterio de frente al altar mayor y las Hijas de María Auxiliadora fuera, en la parte del Evangelio; dióse principio á la función con breve lectura espiritual, y acto seguido subió al púlpito nuestro querido hermano misionero P. Federico Barni, quien hablando con suma sencillez y grande afecto, expuso la importancia de las misiones, la extensión de las Misiones Salesianas, el sacrificio de los misioneros y el modo de ayudarles. Su elocuente palabra conmovió grandemente los ánimos de los circunstantes. Siguióse el canto de escogida música con la bendición del Smo. Sacramento impartida por el Sr. Arzobispo, quien después de recitadas las oraciones de los caminantes, dió su bendición á los Misioneros, dirigiendo al mismo tiempo á la numerosa concurrencia de Cooperadores y pueblo, su elocuente y acalorada palabra.

« Turineses, él dice, vosotros habéis venido aquí en gran número, para asistir á esta solemne función y ver á estos valerosos apóstoles, sacerdotes y seglares, hombres y mujeres que dan el adiós á su patria para irse á lejanos países. Estos, para salvar la propia alma, van en busca del alma de sus hermanos que gimen todavía en las tinieblas de la muerte, para hacer que resplandezca á sus ojos la luz de Dios.

« Así debemos nosotros procurar, á imi-



tación suya, la salvación de nuestros hermanos. Nosotros no hemos sido llamados al apostolado, pero como ha dicho S. S. León XIII, en estos tiempos no debe haber ni siquiera un cristiano que no sea un apóstol.

« Todos tenemos campo para obrar el bien ayudando con la oración ó con la limosna á esta Obra Salesiana, bendecida por el Papa, bendecida por los Obispos, bendecida en los dos hemisferios ».

Despídese por último de los Misioneros, saludándoles afectuosamente, é incierto de poderlos ver tornar á su patria, les desea una mies fecunda, les promete oraciones, y les anima á sufrir con valor todas las penalidades que pudiesen encontrar, exhortándoles á acordarse, en sus aflicciones, del solemne momento de su despedida para cobrar así nuevos bríos, hasta que, después de algunos años de fatigas, pudiesen todos ingresar en el Reino bienaventurado y eterno del Cielo, como él les deseaba.

Terminóse la función con el abrazo de despedida á los Superiores que con roquete asistían en el presbiterio, y no es para descrita la conmoción que en aquel momento invadía los ánimos de todos los presentes, y especialmente de nuestros carísimos hermanos, quienes al despedirse de nuestro Rdm. P. Rúa recibían un último consejo, recuerdo postrero que el amante padre daba á sus hijos al separarse de ellos en esta tierra.

¡La bendición del Señor, la protección de María Sma. Auxiliadora y nuestras fervientes preces acompañen á estos nuestros queridísimos hermanos en su largo y penoso viaje, á fin de que lleguen sanos y salvos á su destinación!

## ¡GAUDIUM MAGNUM!

**D**ÍJOLE el Angel á los pastores de Belén, y no podía errar, porque de parte de Dios se lo decía:

« Os anuncio una grande alegría (*gaudium magnum*), que ha de serlo igualmente para todo el pueblo. Y es, que os ha nacido hoy el Salvador. »

Así lo refiere textualmente la más fidedigna de las historias, la que fuera respetabilísima por sus meras condiciones humanas, aun

cuando no fuera la más autorizada de todas por su origen divino.

Y como lo dijo el Angel, así se cumplió, ó mejor, así lo han ido cumpliendo una tras otra todas las generaciones. Todas, lectores míos, todas; aún la de hoy, tan fría, positivista y metalizada como la vemos.

Es alegría de real orden, esta que en tales días experimenta el mundo. Con la diferencia, empero, de que así como los otros regocijos de real orden terrena no pasan de la superficie exterior, porque no alcanzan más allá los decretos de los reyes de la tierra, estos de real orden divina le salen al mundo, casi sin darse cuenta él mismo, de lo más recóndito del corazón, porque hasta allá extiende su jurisdicción la soberanía de Dios.

Tributo de regocijos ¡hermoso señorío! le ha impuesto el Eterno Padre al mundo en el aniversario del Nacimiento de su Hijo Jesús. Y el mundo obedece y se alegra, porque así se lo ha ordenado quien puede, así se lo ha exigido imperiosamente su soberano Dios y Señor.

¡*Gaudium magnum*! ¡sí, inmensa alegría, que es otra de las pruebas de la divinidad del glorioso Niño, como lo fuera á su muerte el luto y estremecimiento universal de toda la naturaleza!

Porque, decidme si no. A este mundo frío, positivista y metalizado, como decíamos poco há; á este mundo que apenas sabe ya entusiasmarse ó alegrarse, por cosa alguna de las que ve con sus propios ojos y palpa con sus propias manos, ¿de dónde ha de venirle gozarse y entusiasmarse y sentir, como un niño, hondos estremecimientos de júbilo en sus entrañas, por otro Niño que allá, hace la friolera de diez y nueve siglos, nació á la mitad de una oscura noche de Diciembre en un viejo y destartado portal? ¿De dónde al mundo, tan mundano, pecador, altivo, sensual y fantasioso, entusiasmarse con aquellas pajas, solazarse con aquellas bestias, arrodillarse con aquellos pastores, poetizar é idealizar aquel ruín pesebre, trocar en primera columna miliaria de la historia las toscas piedras de aquella covacha, y poner por punto de partida de sus anales el, humanamente hablando, vulgarísimo suceso que en ella tuvo lugar?

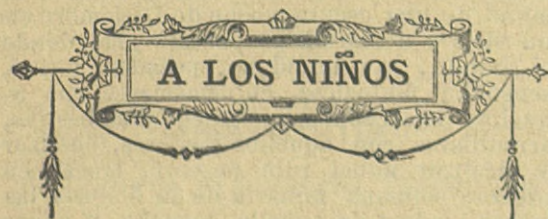
Y ¿á qué amar tanto á ese Niño unos, y á qué odiarle tanto otros, si es un mero personaje histórico? ¿Se aman por ventura ó se odian así los demás personajes históricos, por favorable ó desfavorable concepto que hayan merecido sus virtudes ó sus crímenes al género humano? ¿Quién ama hoy á Sócrates ó á Platon con esa afección real y verdadera que se llama real y verdadero amor? ¿Y quién odia á Nerón ó á Calígula con esa aversión real y verdadera que se llama verdadero odio? Nadie, por cierto. Y por tal Niño como el nuestro se sienten hoy todavía esos verdaderos y profundos amores,



pues hay quienes por Él realizan arduos sacrificios, hay quienes á Él consagran toda su vida, hay quienes por Él se someten á los más crudos tormentos y á la muerte misma. Vive entre nosotros, y en nosotros influye con la misma vida y con igual influencia con que vivió é influyó hace mil ochocientos noventa y seis años; vive no en las páginas muertas del historiador, no en los postizos y calculados efectos del drama, no en la artificiosa pompa de los períodos retóricos, sino en lo más íntimo de la conciencia individual social, y en los más ocultos resortes del alma, siendo su nombre el móvil más eficaz de las acciones humanas, y su fe y su ley el problema más palpitante y de actualidad entre todos los de los siglos. Siendo este Niño, á diferencia de los demás puros hombres, contemporáneo de todos los tiempos, sin pasado y sin porvenir, porque todos los siglos llena y domina con idéntica presencia real y con igual majestuoso señorío.

Tributo de infantiles alegrías le rinde cada año el género humano, como si en medio de su rudo batallar le serenase Él á su vez cada año por este tiempo con una de sus infantiles sonrisas.

Devolvédselas con amor y cariño entrañables, ¡oh hijos del pueblo cristiano! Pagadle de veras y como Él desea ese amoroso tributo del corazón. ¡Es Navidad; ¡Es el primer vagido del Hijo de Dios, trocado en placentera efusión suya sobre nuestro valle de lágrimas! ¡Es á través de las nieblas y cerrazón de acá, un rayo inefable y embriagador de las eternas alegrías del prometido paraíso!



LUIS TESTA

ACABADO MODELO DE INOCENCIA Y VIRTUD

VII y último.

Cae enfermo — Ansiedad de sus compañeros — Recibe con verdadero fervor los SS. Sacramentos — Admirable tranquilidad — Preciosa muerte — Ex ore infantium perfecisti laudem — El más cumplido elogio de Luis Testa — Reflexiones.



ABÍA llegado ya la hora en que esa flor primorosa debía ser trasplantada al Cielo antes que la malicia del mundo la ajase. Todo lo iba disponiendo Luisito para terminar bien el año.

Celebró con especial devoción el jubileo patronal de San José (15 de diciembre). De nuevo lució su voz suave y armoniosa en los á solos de la Misa de aquel día, como antes lo había hecho en los cánticos sagrados de todo el mes de María y en el tierno Adiós con que se concluye la fiesta de la Inmaculada ofreciéndole el corazón. También tomó parte en la zárzuela y coros de la solemne distribución de premios del Colegio de Sta. Catalina; y se preparaba como protagonista á representar y cantar en los premios del Colegio Pío IX, en los que le esperaban los primeros y muy merecidos aplausos. Pero, hé aquí que el miércoles, 18 de Diciembre, amaneció con fuertes dolores cólicos y se declaró luego una peritonitis fulminante. Él mismo manifestó el deseo de reconciliarse con su director espiritual y recibió con señales de afecto la Bendición de María Auxiliadora. Bastaba nombrarle María Sma. para que pronto sonriéndose la invocara con alguna jaculatoria. A un maestro suyo, sacerdote, encargó con instantancias que se acordara de él especialmente en la Sta. Misa que iba á celebrar. Aunque se vigilaba para que sus compañeros no le molestasen con sus visitas, con todo varios alcanzaron verle y saludarle, y él les recomendó que rezasen tres Avemarias según su intención.

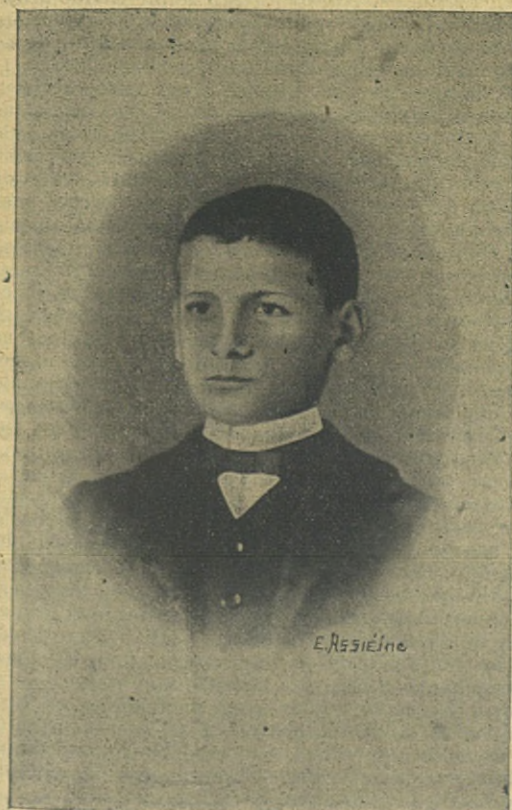
A pesar de la asistencia y cuidados continuos del facultativo, el jueves por la mañana se conoció que la enfermedad iba á tener un fatal desenlace. Todos sus compañeros se turnaban ante el Altar con devotas visitas; los de la Cofradía rezaban el Oficio del SS. Sacramento, y en la Capilla de María Auxiliadora se celebraba la Misa para el enfermo. Entre tanto dos sacerdotes que le asistían notaron que casi instintivamente Luisito juntaba las manos y oraba: sólo se le veía mover los labios sin oírsele las palabras hasta que pronunció con voz clara «ahora y en la hora de nuestra muerte.» Nunca había dado señales de conocer su estado, y casi se dudaba si tenía pleno conocimiento; pero era el momento en que por última vez rezaba las tres Avemarias que había ofrecido á su celestial Madre. Y la reina del cielo le asistió en aquella última hora, pues pudo recibir el Santo Viático y la Santa Unción con señales de piedad: repitió varias veces, besando el crucifijo: ¡Jesús mío, misericordia! y otras jaculatorias; y mientras se le rezaban las letanías de los agonizantes como por instinto repetía con los demás — ora pro eo. La muerte apareció sin sus acostumbrados horrores: espiró, componiendo su rostro en suave sonrisa, á las 11 y 15 de la mañana rodeado de los sacerdotes y hermanos y varios amigos profundamente conmovidos al ver el vuelo de este ángel al cielo, tan rápido y tan apacible.

Entonces empezó como una romería de niños al cuarto donde el buen Luis acababa de fallecer; se rezaba, se hablaba de sus virtudes, se buscaban sus recuerdos. Durante las horas de



recreo, suspendidos en varios puntos los ruidosos juegos, se oía á uno narrar cómo lo excitaba á la oración, á otro cómo edificaba su porte en la Iglesia, la diligencia y presteza con que cumplía sus deberes, la amabilidad y cordialidad con que trataba á sus compañeros. Luis Testa recibía de todos el dictado de «niño estudioso y aprovechado, de una piedad sólida y ejemplar, de un carácter suave y sencillo.» *Ex ore infantium perfecisti laudem*, de la boca de los niños, de sus mismos compañeros recibía el más sincero tributo de alabanzas y de afecto.

El más interesante elogio, y que pone de re-



LUIS TESTA.

lieve la característica de ese niño modelo, á la vez que nos manifiesta la importante misión que él ha desempeñado en su tan rápida carrera, es el testimonio que da de él su misma madre. Se nos asegura que en medio de su dolor, evocando los más tiernos recuerdos de la infancia de su querido hijo, prorrumpió en estas frases: «Luisito á la edad de nueve años, cuando empezó á frecuentar el Oratorio Festivo y el Colegio de los Padres, empezó á ser nuestro maestro y consejero; él nos enseñaba á rezar; él nos repetía entre los trastornos de los negocios y quehaceres de casa las verdades de la religión, que había oído en la iglesia; y nos convidaba á ir con él á recibir los SS. Sacra-

mentos. Floreció entonces en nuestro hogar, por sus consejos y ejemplos, la práctica de la religión, y reconciliados con Dios vimos reinar entre nosotros la más perfecta paz y la más completa alegría.»

Hé aquí realizada en esa familia una de las grandes aspiraciones de Don Bosco: regenerar la sociedad, mediante el benéfico influjo de la educación de los hijos del pueblo, especialmente en los Oratorios Festivos: atraer á la práctica de la religión á los padres por medio de sus hijos; reformar por medio de los niños las costumbres relajadas de las familias. Esto es lo que anuncia el Evangelio, que como fruto de Redención, se debería conseguir con la predicación del Precursor del Mesías, San Juan: *ut convertat corda patrum in filios*: los corazones de los padres se inclinarían hacia sus hijos; y se reformarían por la inocencia y virtud de éstos, mediante el influjo de la piedad filial, las familias y la entera sociedad.

Luis Testa fué, pues, uno de aquellos ángeles del hogar, que con la suavidad de su palabra y el perfume de sus virtudes llamó la atención de sus parientes, é interesó vivamente sus corazones, haciéndoles amar en sí mismos los frutos de la Religión: los convidó suavemente á practicarla; y cual hijo de bendición para los suyos, los llevó como de la mano hacia su Dios y Redentor, mereciendo ser llamado verdadero Ángel y salvador de su afortunada familia.

Ojalá el recuerdo de la virtuosa vida de Luis Testa mueva á los alumnos todos del Colegio Pio IX y demás Colegios Salesianos á imitarle en la Piedad y Estudio. Su nombre grabado con caracteres indelebles en la memoria y en el corazón de cuantos le conocieron, quedará bellamente enlazado con los de José Abuin, Miguel Castro, Mauricio Pesce, Enrique Rezzónico, Aquiles Baglietto y otros que con su vida inocente y virtuosa mostraron cuán fecunda de frutos de santidad sea la educación cristiana que se da en los Colegios de Don Bosco.

Y tú, alma hermosa de Luis Testa, que tanto cariño profesaste á los tuyos durante la vida, no olvides en el Cielo á tu piadosa madre; alcánzala resignación en tan dolorosa pérdida y sé su ángel tutelar; pide para tus maestros la fuerza de la abnegación en la práctica de sus múltiples deberes; para tus condiscípulos y amigos la fidelidad y constancia en los principios y práctica de la vida cristiana: y para el Colegio, al cual tanto amaste y de donde volaste al Cielo, que sea siempre el asilo de la inocencia y del candor tan perseguidos en el mundo, y dulce morada donde con la piedad y el estudio se robustezcan las almas de los jóvenes para la lucha de la vida, hasta reunirnos todos en la dichosa Patria donde confiamos ya descanses en la paz de los justos con la aureola de los bienaventurados.





## COLOMBIA

### Nueva Misión Salesiana entre los salvajes de los Llanos de S. Martín

(Conclusión).

**Maravilla de los Indios. — Inauguran la banda de música. — Se vuelven todos con regalos. — El más grande consuelo del Misionero.**

**P**ERO volviendo á los indios, apenas les invitamos entraron en casa, encontrándolo, como es de suponer, todo en desorden: libros hábitos, lienzo, utensilios de cocina, etc., etc. Los indios estaban como atónitos observando todo aquel fárrago de cosas, para ellos nuevas, causándoles especial admiración los instrumentos musicales, pues nos traímos diez para formar deseguida una pequeña banda con los niños del Oratorio festivo. No cesaban de mirarlos y aun alguno más atrevido se puso á manosearlos; entonces yo tomé un enorme bajo y poniéndoselo al cuello al más espabilado, le indiqué que soplara en la boquilla, y después de no pocos esfuerzos pudo salir un sonido. La maravilla y gozo de toda aquella turba de indios llegó al colmo: todos querían tomar los instrumentos y saltaban de gozo y se tenían por felices cuando podían producir un sonido cualquiera; de manera que podemos decir que quien inauguró nuestra pequeña banda de S. Martín no fueron los rapazuelos del Oratorio festivo, sino los salvajes del desierto.

La visita fué larga, pues lo querían ver todo; encontramos uno que, por haber pasado varios años entre españoles sabía muy bien el castellano, y á éste fué á quien hicimos un sin fin de preguntas para saber lo que más nos interesaba acerca de la Misión que debíamos emprender. Los hombres que estaban todos armados de arco y flechas, accediendo á nuestros deseos, nos dieron pruebas de su destreza en el manejo de dichas armas, dando siempre en el blanco aún á grandes distancias.

Antes de despedirles les regalamos cigarros, pafuelos de color, *panela* (pasta hecha con miel ó con jugo de las cañas de azúcar), y otras bagatelas; quise también probar el efecto que producía en ellos la música, y mientras estaban distraídos sentados en el suelo en medio del patio, coloqué el *harmonium* en un rincón y sin ser visto me puse á tocar: al momento y como por instinto alzaron todos la cabeza y se pusieron á mirar hacia arriba creyendo que de allá viniera el sonido, quedando fijos y sin articular palabra hasta que se concluyó la música.

Siendo ya la hora un poco avanzada, se retiraron contentos y satisfechos á los *toldos* ó chozas que ha-

bían preparado en medio del bosque, prometiendo que volverían á la mañana siguiente. Los indios son muy desconfiados para pasar la noche con los blancos, pues tienen miedo de algún daño y prefieren dormir solos y posiblemente á la orilla de algún río, con sus canoas preparadas para huir al menor barrunto de peligro. Su lecho es la misma canoa ó el *chinchorro*, que es una hamaca de red hecha con los filamentos de las palmeras.

Verdaderamente, sería suma imprudencia dormir sobre el desnudo suelo, no sólo por la gran humedad, sino también por el gran peligro de los reptiles venenosos que pululan por doquiera principalmente junto á las aguas. Acostumbran también encender grandes hogueras para ahuyentar á las fieras, y evitar las punzadas de los mosquitos que muerden rabiosamente á los pobres que duermen desnudos. Nuestro gusto hubiera sido acompañarlos hasta sus toldos, pero como he dicho, era ya tarde y no era tampoco prudente á fin de no despertar en ellos alguna sospecha.

A la mañana siguiente muy tempranito volvieron todos acompañados de otro más, el cual exigía que se le diera lo que la tarde anterior se había dado á los demás. Con la caridad de un buen vecino se pudo dar á cada hombre y niño una camisa de color; á las mujeres se les dió otras cositas, pues estaban suficientemente cubiertas con una especie de tejido hecho con palmas y otros filamentos, que las cubren enteramente la persona; después, sabiendo que son un poco glotones, les dimos también algo de comer. Habiendo traído consigo algunos niños pequeños, díjeles si permitían que les bautizáramos á lo que condescendieron al momento, no porque ellos den alguna importancia al bautismo, pues en su ignorancia supina no saben qué cosa es ni á qué sirve, sino más bien por tener algún regalillo de los padrinos que en esta circunstancia se procuran; pero esto no importa, pues el fruto se obtiene igualmente, porque la mayor parte de dichos niños mueren antes de llegar al uso de la razón á causa de la mala vida que les dan. Este es uno de los mayores consuelos para el Misionero católico y uno de los mejores y más seguros frutos que puede recoger desde el principio de su misión: en efecto, el bautismo de los niños quiere decir el Cielo asegurado para la mayor parte de ellos, y sólo esto sin ninguna otra recompensa, valdría la pena de trabajar en estas tierras de misiones porque la ganancia es segura, y es nada menos que el santo Paraíso para tantos niños que mueren antes de manchar la cándida estola de la inocencia.

Esta fortuna tocó al niño que yo bauticé el pasado año en S. Vicente, pues habiendo preguntado á sus padres que por qué no se lo habían traído consigo, respondíéronme que había muerto; me informé después por otras personas y supe de veras que aquel angelito había volado al Cielo.

**Propuestas para acercarse fácilmente á los salvajes. — Hermoso proyecto para hacer crecer cristianamente la nueva generación. — En quien están puestas las esperanzas de los Misioneros. — Un generoso amigo en aquellas llanuras.**

Debiendo yo volver deseguida á Bogotá para predicar el cuaresmal en nuestra Iglesia del Carmen, deseaba llevar conmigo uno de aquellos salvajes y habiéndome fijado en uno que tendría como



15 años, más despierto que los otros y que hablaba bastante bien el castellano me puse, ayudado por mis hermanos, á hacerle propuestas y promesas con el fin de ganarle. Antes de todo le hice observar cuánto mejor sería para él vivir en una gran ciudad que no en el desierto falto de todo; después le prometí vestidos, dinero y hasta me quité el reloj y se lo ofrecí, pero él con la más grande indiferencia á todo respondía: *tal vez*, menos cuando rotundamente se negaba á venir diciendo: *no, porque en Bogotá hay muchas enfermedades y se muere, y yo no quiero morirme*. No obstante esto, contábamos ya con la victoria, cuando una vieja, que todo lo estaba oyendo y observando, se puso á gritar hablando en su jerga, quizás para amedrentar al buen indio, y echó á perder la cosa, pues no pudimos obtener nada. Se le rogó entonces al jovencito que se quedase al menos por algún tiempo con los Padres de S. Martín prometiéndole que le habían de tratar muy bien y le darían muchas cosas, mas él no quiso de ninguna manera, diciendo que prefería volverse con su gente á su tierra; hicimos lo mismo con varios otros, pero todo con igual éxito.

Viendo que por esta parte no se podía obtener nada, nos ofrecimos para ir con ellos al bosque viviendo en su compañía, pero aun aquí indiferencia y frialdad, no aceptando ni rehusando nuestra propuesta, como si no creyesen formal nuestro espontáneo ofrecimiento; esperamos que con el tiempo se pueda obtener lo que hasta aquí ha sido imposible; lo importante por ahora es, que tornen á S. Martín con frecuencia, lo que harán si se les trata bien y se les interesa con la esperanza de algún regalo, en lo que trataremos de abundar, mandando de Bogotá lo que sabemos que más llama su atención; y confiamos que lo que no se pueda alcanzar con los grandes, lo obtendremos al menos con los pequeños. Estos indios tienen la costumbre de ceder sus niños á los padrinos después del bautismo, ó al menos no oponen resistencia alguna si se los piden, por lo que hemos combinado el siguiente plan: retener posiblemente en S. Martín á todos los niños y niñas que bautizaremos, á los que les buscaremos buenos padrinos que cuiden de ellos hasta lo seis ó siete años, que pasarían á los asilos ó colegios preparados al efecto, en donde nosotros nos cuidaríamos directamente de ellos; con este método esperamos poder obtener otra gran ventaja que es la de conquistar á los padres por medio de sus hijos.

Por lo demás, nuestras mejores esperanzas las tenemos puestas en N. S., en María Auxiliadora, y en S. Francisco de Sales, que bendecirán ciertamente y harán fructificar estas Misiones; así, poco á la vez, con las oraciones de los Salesianos y de sus Cooperadores, se perfeccionará nuestra obra. El Señor lo haga, para la salvación de tantas almas sumidas todavía en las tinieblas de la muerte y presas entre las cadenas de la peor esclavitud, que es la del dragón infernal!

En cuanto al número, costumbres, religión y tribus de los salvajes, se ocuparán más adelante en sus relaciones los Misioneros que se han quedado en S. Martín, pues yo no haría sino una relación muy incompleta. No puedo y no debo concluir sin nombrarle al menos, un gran amigo y bienhechor nuestro que hemos encontrado en S. Martín, y que se llama D. Benito Rondón, nacido y criado en estas llanuras; tiene un corazón de oro y es todo bondad para con los Salesianos: en efecto él nos recibió, con los brazos abiertos, preparando por su cuenta la casa y todo lo demás,

para que no nos faltase nada, al menos de lo necesario y él fué quien mandó sus mismos caballos para los Salesianos é hizo transportar nuestro equipaje desde Villavicencio á S. Martín. El Señor le bendiga y le pague con creces en esta y en la otra vida la generosidad que usa con los pobres hijos de D. Bosco.

Bendiga carísimo Padre, las nuevas Misiones Salesianas de S. Martín, recomiéndelas á las oraciones de nuestros amados hermanos y beneméritos Cooperadores, y prepare fervorosos obreros, que no tardarán en hacerse necesarios. Bendiga sobre todo al infrascrito, que se profesa

su humilde y afectísimo hijo en J. C.

EVASIO RABAGLIATI, Pbro.

## BOLIVIA

### Viaje de los primeros Salesianos á la República.

(Carta del Ilmo. Sr. Costamagna).

(Conclusión.)

**Obsequio de las autoridades civiles y religiosas de los pueblos situados á nuestros paso. — El Carnaval.**

**N**o habíamos todavía hecho una milla, cuando nos persuadimos de la inhabilidad de las mulas de nuestra diligencia, pues si bien eran seis, no valían por una buena. Por otra parte, la meta de Oruro se iba haciendo cada vez más intransitable á causa del barrizal que habían formado las continuas lluvias, así que dejando á un lado el hermoso espectáculo que nos ofrecía la naturaleza, nos bajamos del coche para facilitar á las mulas el sacarle adelante.

Pero bien pronto sintiéndonos los efectos de la rarefacción del aire por encontrarnos á la considerable altura de casi 4.000 metros, tuvimos que subir de nuevo ocupando cada uno su respectivo puesto. Las mulas al sentir nuestro peso se plantaron, y no hubo modo de hacerlas caminar; el pobre cochero se desgañó á fuerza de gritar y silbar para que aquellas arrancasen, pero todo fué inútil: entonces bajó del pescante y cogiendo una gran cantidad de piedrecillas, subió de nuevo y empezó á descargarlas sobre las pobres bestias, quienes entendiendo tal lenguaje y sacando fuerzas de la propia debilidad, echaron á correr desesperadamente. Concluida la provisión de piedras, cesaron las mulas de correr y hasta de andar, por lo que el cochero tuvo que ir golpeándolas por todo el camino hasta que llegamos á Caracollo, primer pueblo que encontramos á nuestro paso.

En este pueblecito entramos á las 8 de la noche, y el Rdo. Sr. Párroco y las Autoridades civiles, que con suma bondad habían venido á recibirnos á tres millas de distancia, nos trataron



con mucha cordialidad y cortesía. El Señor les recompense tanta caridad.

A la mañana siguiente, celebrada muy tempranito la Sta. Misa uno después de otro, pues había un alba sola en aquella pobre parroquia, volvimos á la diligencia. Esta vez las cosas habían cambiado totalmente de aspecto, pues las mulas eran nuevas, fuertés y briosas, así que, parecía que hubiesen puesto alas al coche. A la una llegamos á *Sica-Sica* (abundancia de yerba), gran población de indios, gobernada por un Prefecto. En la plaza mayor encontramos á millares de personas que, entregadas al delirio del carnaval, se divertían gritando hasta más no poder.

Después se nos presentó el Sr. Prefecto, quien nos llevó á la fonda, y nos trató con delicada cortesía. Mientras nos restaurábamos un poco, un gran temporal, que todo el santo día nos había amenazado pasó por *Sica-Sica*, trayendo consigo un diluvio de agua y de granizo; pero podemos decir que esto fué para sentar el polvo y refrescar el camino que aun nos quedaba, porque cuando media hora más tarde continuamos nuestro viaje, salió de nuevo el sol alegrándonos con sus benéficos rayos, y acompañándonos hasta el término.

Serían las cinco de la tarde cuando pasamos por un estrecho y larguísimo pueblo indiano llamado *Pataca-Amaya* (cien muertos), abandonado igualmente á las orgías del licencioso carnaval; aquí buscamos la iglesia pero estaba cerrada; á cada paso nos encontrábamos con pandillas de indios que al son de la flauta y de la zampoña, bailaban, y se embriagaban, gritando de una manera espantosa. ¡En vano la conciencia remordiéndoles interiormente les dirá que aquel es el día del Señor, en vano las cien tumbas antiguísimas de sus antepasados, colocadas sobre una colina que mira al pueblo, les repetirán que todo pasa y que Dios N. S. les espera en breve para el juicio....! Ellos nada oyen: es carnaval y basta.

### **Encuentro con la representación del Supremo Gobierno. — Ingreso solemne en La Paz — En la iglesia y convento de los RR. PP. Reformados. — En el Convento de los Menores Observantes.**

Nos alejamos presurosos del pueblo de los cien muertos, y ya de noche entramos en *Azo-Azo* (abundancia de sal), pequeño pueblo de indios *Aimará*; aquí pernoctamos, y á la mañana siguiente, después de celebrada la Sta. Misa, partimos para *La Paz*. Dejando á la derecha *Calamarca* (pueblo de las piedras), al llegar á eso de las cuatro de la tarde, á un sitio llamado *Kenco*, á cinco millas de la *La Paz*, nos encontramos con cuatro Senadores de la República, los Sres. Machicado, Salles, Coeto é Iturralde y con el Sr. Profesor Reyes, Presidente de la Universidad, quienes en representación del Supremo Gobierno de la Capital, venían á recibirnos y ofrecernos sus servicios y apoyo para la fundación de nuestra Casa en *La Paz*. Después de agasajarnos y celebrar nuestra venida montamos en un coche tirado por briosos corceles, y nos dirigimos á la populosa y rica capital, meta de nuestro viaje. En este breve trayecto, el Sr. Presidente de la Universidad nos hizo admirar la grandiosidad del panorama que corona y hermosa la ciudad de *La Paz*, y las nieves perpetuas que cubren la

cima de los gigantescos montes *Illimano*, *Huaita-Potosí* y *Descabezado*, pero sobre todo la del *Llampo* ó *Sorata*, que es rey de los montes americanos, contándonos después la siguiente fábula, tenida siempre por verdadera por los indios *Aimará*. Un día los corpulentos montes *Illimano* y *Llampo*, envidiosos de la altura del actual *Descabezado*, pusieron de acuerdo y le cortaron de un golpe la cabeza, diciéndole: ¡*Sájama!* (márchate); después tiraron dicha cabeza sobre la inmensa meseta de *Tacna* y *Oruro*, donde continúa cubierta siempre de nieve, en medio de una infinidad de otros montes, siendo conocida con el nombre de monte *Sájama*. Entre tanto, la meseta por cuya superficie caminábamos y que está á la altura de casi 4.000 metros, se abrió á nuestros pies dejándonos ver en su profundo seno toda una ciudad de cincuenta mil almas, llena de vida y de esperanzas; era *La Paz* tan suspirada por nosotros, y que á su vez también ella ha suspirado durante seis años por los hijos de Don Bosco.

A la mitad de la bajada se nos presentaron á caballo el Intendente de Seguridad Pública y el Cónsul italiano, Sr. De Tommasi, que salían á recibirnos.

Aquí, como en los demás pueblos por donde pasamos, se celebraba y festejaba el carnaval, por lo que así las Autoridades eclesiásticas como las civiles me rogaron que suspendiese el arribo hasta que las diversiones hubiesen pasado, porque querían hacernos una manifestación espléndida y general; pero no habiendo podido acceder á sus deseos y por otra parte, no pudiendo tampoco ellos impedir las locuras de las carnestolendas, decidieron hacernos un recibimiento, que si bien menos solemne, fuese en cambio más cordial si cabe, sincero y afectuoso.

Apenas entramos en la capital, nos rodearon los RR. PP. Franciscanos Reformados, y nos llevaron á su cercana Iglesia, donde el Divino Jesús expuesto en el Smo. Sacramento entre miles luces, nos esperaba cual padre para bendecirnos; mientras entrábamos en el presbiterio, una espesa nube de flores vino á cubrirnos. Cesada la lluvia de flores, empezó el canto del *Te Deum* solemne, al que siguió la Bendición con el Santísimo, dada por el Rdo. Padre Sans, Superior del Convento, venerando religioso de 84 años, quien pronunció después palabras tan encendidas y tan tiernas que nos arrancó á todos las lágrimas. Le respondí como mejor pude á él y al devoto pueblo, bendiciéndoles á todos; después nos retiramos á la espaciosa sacristía contigua, donde el Senador D. Santos Machicado, presidente de la Comisión para el recibimiento, pronunció, en nombre del Gobierno de la República, un notable discurso que merecería publicarse; le respondí también á él, y por medio suyo al Supremo Gobierno, y acto seguido pasamos al Refectorio de los buenos Padres, quienes nos trataron cordialísimamente.

Ya de noche salimos de aquella casa de bendición, acompañados por los buenos y afectuosos RR. PP. Reformados, por los Señores de la Comisión y por una turba de gente devota, y bajamos al Convento de los Menores Observantes, que nos hospedaron más de una semana. No es para dicha la caridad que estos buenos Religiosos desplegaron para con nosotros.

¡Dios N. S. y María Sma. Auxiliadora, les paguen con creces, la deuda tan grande que hemos contraído con los venerandos Hijos de S. Francisco de Asís!



**En casa del Sr. Obispo. — El Oratorio festivo. — El Colegio « Don Bosco » Solemne función en acción de gracias.**

Al día siguiente, bien que fuese martes de carnaval recibimos no interrumpidas visitas del Gobernador Sr. Salles, del Alcalde, Sr. Cisneros, y un inmenso número de admiradores de la Obra de Don Bosco, entre quienes había no pocos italianos domiciliados en esta capital.

Nuestro deseo y deber hubiera sido el de ir a saludar al Ilmo. Sr. Obispo apenas llegamos, pero estaba en cama con afección al corazón, por lo que no pudo recibirnos hasta el miércoles de Céniza. ¡Qué amable es el Ilmo. Sr. Valdiria! Nos recibió con lágrimas de alegría, nos aseguró que su deseo hubiera sido darnos una sorpresa saliendo a recibirnos a Oruro y nos enseñó la circular que tenía preparada para invitar a todo el clero secular y regular al gran recibimiento que se nos había preparado. Rogado por mí, nos bendijo a todos, y después llamó a todo su clero secular, reunido en Ejercicios Espirituales y me lo presentó diciéndole que yo era el Obispo de La Paz; y después que les hube dirigido mi palabra se arrodilló el Obispo e hizo arrodillar a todos, para que todo el clero de La Paz fuese bendecido por el Obispo de Don Bosco.

Y no contento con estas demostraciones de afecto suplico a los Canónigos que nos acompañaran a nuestro domicilio, lo cual ellos hicieron llevándonos como en triunfo.

¡Qué el Señor derrame, abundantemente sus bendiciones sobre tan digno Prelado, y haga que sus ardientes votos puedan verse pronto realizados!

Este mismo día fui con el Sr. Gobernador a ver la Casa y prado que el Gobierno ha dado a los Salesianos; tiene cerca de 20 mil metros cuadrados, lo embellecen hermosos eucaliptos y se encuentra a pocos pasos de la ciudad, a la entrada del valle. El edificio es nuevo, solidísimo y capaz al presente de sesenta internos; yo he quedado muy satisfecho, y el primer domingo de Cuaresma fui a bendecirlo, celebrándose después la Sta. Misa, a la que asistió un centenar de niños del Oratorio improvisado; concluido el santo Sacrificio se dió una representación de *fantoches* llenando de maravilla a los espectadores; por la tarde se repitió el mismo entretenimiento, y viéndose ya el nuevo Oratorio lleno de vida, su Director, el Rdo. P. Luis Costamagna, pudo empezar, en compañía de sus amados hermanos, a sembrar la buena semilla en aquel campo tan necesitado y que tan buenos frutos promete.

Gracias a Dios N. S. y a María Auxiliadora, en pocos días, la Obra de nuestro amadísimo Padre ha tomado un asombroso desarrollo en esta generosa capital; en efecto, el Oratorio festivo cuenta ya con más de 400 niños, y el Colegio, que empezó en seguida con las clases elementales, tiene ya 200 alumnos; además dentro de pocos días se dará principio a cuatro talleres, así que por acá todos dicen que Don Bosco desde el Cielo ha trabajado eficazmente por ellos y por consiguiente aplauden el título dado al nuevo Instituto, que se llama precisamente: *Colegio Don Bosco de Artes y Oficios*.

Sintiéndose, pues, los buenos Paceños, grandemente deudores a Dios, por el gran beneficio que les había hecho enviándoles los hijos de Don

Bosco, y queriendo en alguna manera manifestarle su reconocimiento y gratitud por tal favor, determinaron celebrar una solemne función religiosa en acción de gracias, escogiendo para tal acto, el 24 de Febrero, día dedicado a la aparición de María Inmaculada.

La Iglesia destinada para la función fué la de los RR. PP. Franciscanos, que corrieron con todo, y en ella se celebró una solemnísimas Misa de Pontifical, a la que siguió un magnífico sermón sobre la Obra Salesiana, predicado por el Rdo. Sr. Dr. Monje; por último se cantó un solemne *Te Deum*, que fué digno remate de la grandiosa y conmovedora función, en la que tomaron parte todas las Autoridades eclesiásticas y civiles, el Seminario, los RR. PP. Jesuitas, Mercedarios y Reformados, las RR. MM. de Sta. Ana, el nuevo Colegio « Don Bosco » y un inmenso pueblo que ocupó las tres espaciosas naves del grandioso Templo.

Terminado el solemne acto religioso se pasó al refectorio, donde los buenos Franciscanos, olvidándose por un momento de que eran hijos del pobrecillo de Asís y sólo teniendo presente que el primer Oratorio de Don Bosco nació en Turín precisamente en la Iglesia dedicada al Seráfico y glorioso S. Francisco de Asís, trataron a los comensales exquisitamente.

En aquel refectorio, sea dicho en honor de la verdad, se encontraba reunido lo más selecto de los oradores sagrados y profanos de La Paz; así, pues, al levantar la mesa, desplegaron toda su arrebatadora elocuencia, primero los Rdmos. P. Luis Guardián, y P. Sans, y después, los muy ilustres Sres. Machicado Chaves y Salles, quienes hablaron de una manera la más entusiasta, en favor de los hijos de Don Bosco. Puso término a los discursos, el M.ltre. Sr. Vice-Presidente de la República, D. Severo Fernández Alonzo, Abogado, candidato a la Presidencia. Sus entusiastas y convincentes palabras, nos llenaron de grandes esperanzas. Por último hablé también yo, para dar las gracias a todos y a cada uno en particular; me sentía verdaderamente conmovido, pero procuré vencerme, y entre las otras cosas, dije al nuevo Director de la Casa de La Paz, allí presente, que bien podía confiar en todo aquel torrente de gratas promesas, pero que antes de todo confiase en Dios N. S. pues, como en toda obra de Dios las contradicciones vendrían pronto, y quizás de donde menos se esperaban.

**Visitando la ciudad. — Dos amados Cooperadores. — Se acerca el día de la partida para Sucre.**

Por ahora, gracias a Dios, están superadas todas las dificultades de la fundación, y mientras los siete Salesianos trabajan con gran conato para que todo proceda bien a la mayor gloria de Dios, yo, mientras espero el 4 del próximo Marzo para marcharme a Sucre, voy dando vueltas todo el día por la ciudad, para administrar la Confirmación, buscar niños para el Oratorio y restituir las innumerables visitas recibidas, dando al mismo tiempo a conocer siempre más la Obra de Don Bosco. Me acompañan dos generosos y amados Cooperadores, los RR. Sres. Doctores D. José Ignacio Monje y D. José Manuel Chaves, quienes de retorno de Roma, donde habían hecho sus estudios, pasando por Turín hablaron a nuestro amado Padre Don Bosco el cual les prometió que los Salesianos irían



á Bolivia y precisamente á La Paz. Con una caridad y bondad admirables están siempre á mi lado complaciéndome en todo; y cuando el paso queda interceptado por un rebaño de llamas ó de asnos que del cercano valle de *Iungas*, vuelven cargados de *bananas*, *acuayacas*, *chirimoyas*, *paltas*, cañas de azúcar, cacao, patatas, maíz, albérchigas, cerezas, naranjas, limones y de miles otras producciones de la flora boliviana, entonces mis amados Cicerones se aprovechan para explicarme las maravillas de Bolivia, y especialmente de La Paz, recordándome la fundación hecha por los Españoles.

Entre tanto el 4 de Marzo se acerca á paso de gigante, y el Rdo. P. Gasparoli, Director de la nueva casa de Sucre, está ya impaciente por dejar á Valparaíso y venir con sus compañeros de fatiga á encontrarme á *Challapata*, para dirigirnos á Sucre, donde nos esperan desde hace ya mucho tiempo.

Termino, amado Padre, rogándole que tenga la bondad de encomendar al Señor á este pobre Obispo, á las nuevas Casas de Bolivia, y á las que se fundarán de aquí á poco en Oruro y en Arequipa en el Perú, las cuales las consideramos ya como fundadas si V. R. se digna poner su *Visto bueno*.

Después de estas fundaciones, si no me llega otra orden contraria, penetraré *Deo favente*, en el Ecuador, para visitar á mis amados jibaros.

Le beso su bendita mano, y me profeso de

V. R. Afmo. Hijo en Jesús y María,

✠ SANTIAGO,  
OBISPO TIT. DE COLONIA.

## CALIFORNIA

### De Méjico á San Francisco

(Carta del Rdo. P. Angel Piccono).

AMADÍSIMO SR. DIRECTOR:

**L**e mando noticias de mi viaje á California, que ya le indiqué en otra mía (1). Como entonces le dije, la mañana del 22 de Junio partí con el P. Dutto para los Estados Unidos y después de 48 horas de tren por entre áridas montañas y desiertas llanuras, exceptuando los pintorescos alrededores de *Querétaro*, llegamos á la frontera del gran país del porvenir, á la ciudad llamada *El Paso*, nacida ayer y ya hoy rica y floreciente.

**En la frontera de los Estados Unidos.** — Al Hospital de las Hermanas de la Caridad. — Los Indios *Zuñi*. El R. P. Chino. — Un incidente en el tren.

He dicho frontera y por consiguiente aduana; pero no hay que apurarse, pues ninguno mira ni registra: alguna pregunta y todo está terminado, que aún más, habíamos dejado una maleta en el

equipaje y se había perdido el talón para retirarla, por lo que el conductor no quería y con razón devolvérmola; entonces el jefe de la estación nos pregunta: — ¿Sois Sacerdotes católicos? — Sí — Juro que habéis perdido el talón y que es vuestra la maleta. — Juramos. — Tomadla, pues.

A alguno le parecerá extraño que nos paráramos en la ciudad del *Paso*, distante 1.625 millas inglesas de nuestra meta, S. Francisco, pero deja de parecerlo si se tiene en cuenta que fué para obtener una reducción en el precio del viaje, como en efecto la obtuvimos, si bien pequeña, pero más vale poco que nada.

No pudiendo partir en el mismo día, nos dirigimos á los RR. PP. Jesuitas para pedirles hospitalidad, pero no pudiendo darnosla por falta de local, nos la proporcionaron en el *Hôtel Dieu Sanatorium*, magnífico hospital edificado y dirigido por las Hermanas de la Caridad, quienes nos trataron con la más afable y delicada cortesía.

Los Padres Jesuitas han construido aquí dos iglesias; una para los Católicos Americanos y la otra para los Católicos Mejicanos, ambas de madera pero grandes, y sobre todo bien servidas. Cuando aquí se dice Americano sin añadir ningún otro calificativo se entiende siempre de los Estados Unidos.

Tomamos al día siguiente el tren y nos encontramos de nuevo en el desmesurado desierto; la locomotora pasa por mares de arena y entre colinas también de arena que me recuerdan los médanos de la Patagonia, saluda silbando los volcanes extinguidos que negrean acá y allá, y atraviesa con extraordinaria rapidez el Estado de Texas, y los territorios de Nuevo Méjico y de Arizona, encontrando sólo cada doscientas millas algún pedazo de terreno cultivado, y á un cierto punto una reducción de indios *Zuñi*. El tren se para y éstos lo invaden con los productos de su industria; ánforas, pipas, estatuitas, todo de tierra. Es gente de hermoso aspecto, fuerte, robusta de color aceitunado oscuro, con cabellera larga y negrísima, vestidos de una manera muy extraña; hablan su antiguo idioma. El Gobierno de los Estados Unidos les protege y les ha dado vastos terrenos que ellos cultivan muy bien, y cuando por sequía ó por otra causa hay carestía, los mantiene; son católicos, y en cada aldea se levanta una Iglesia.

Al atravesar el Arizona, dedicamos un recuerdo al R. P. Chino: es una gloria de Italia y de la Compañía de Jesús; la Iglesia más antigua de los Estados Unidos fué edificada por él en *Tucson*, capital ahora del Territorio de Arizona, y fué también él el primero que desafiando la arenosa inmensidad del desierto pasó del Arizona á California.

¿Pero cómo han hecho los primeros Jesuitas y Franciscanos para pasar por estos lugares, árida y *inaquosa*? ¿Cómo han hecho para evangelizar estas tribus nómadas y feroces? ¿Ingenieros, que extendéis el ferrocarril á través de los desiertos, inclináis ante el Misionero!

Encontramos un fuerte, *Fort Wingate*: hemos visto á algunos soldados vestidos con un uniforme sencillísimo de color azul, sin cordones, ni charreteras, ni ninguna de tantas zarandajas, pero muy limpios y aseados. En las ciudades no se ve un uniforme. ¿Cuántos gastos de menos!

El día 26 á las dos ocurrió en pleno desierto un incidente: se rompió la cadena que unía nuestro vagón á los otros, y los viajeros tuvieron que hacerse improvisadas é inesperadas reverencias, seguidas de algunas cabezadas. No había que ma

(1) V. Bol. de Setiembre



ravillarse, pues encontrándonos cerca del *Cañón del diablo*, éste quiso darnos algún cañonazo; pero en media hora se arregló todo y seguimos adelante. Esto me recuerda que en este mismo mes, el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús descarriló el tren que venía de Puebla á Méjico y volcándose la máquina aplastó al pobre maquinista é hirió gravemente á otros, mientras que el R. P. Castelli, que venía en aquel tren, no sufrió la menor contusión. ¡Gracias infinitas al Sagrado Corazón, que quiso conservarnos á nuestro querido hermano!

### Una parada en el desierto. — La locomotora devora la vía. — Arribo á la encantadora ciudad de Los Angeles.

Finalmente llegamos á una estación, en la que una lámina de bronce golpeada con una baqueta hace las veces de la campana, produciendo un sonido muy extraño. Es un instrumento propio de la China que usan aquí quizás para contentar á los chinos, quienes con su larga trenza y sus costumbres nacionales sirven de camareros. ¿Y qué encontramos de comer en el desierto? Pues nada menos que pescado fresco, excelentes tomates ensalada blanquísima, fruta exquisita é hielo; no le hablo de las patatas, pues las hacen entrar hasta en el café con leche; por último, avena cocida con azúcar y moras negrísimas; y no hay que extrañarse de tanta abundancia en medio del desierto, pues todo viene del Pacífico, con un tren que pasó poco antes del nuestro.

Todavía unas cien millas por esta Africa ardiente, y después arriba por las montañas, entre espesos pinares y minas abandonadas. Estamos en California: por todas partes se ven pequeñas aldeas en formación, todas de madera, pero limpias, alegres, y hasta elegantes, siendo siempre los primeros y principales edificios, la Iglesia y el Tribunal. ¡Perfectamente, Dios y la ley!

La máquina corre con una velocidad extraordinaria: ¡qué puentes aéreos, bien que de hierro! debajo se abren profundos abismos, espumeán los torrentes y blanquean la casas; en un instante pasamos por encima de todo, y luego se baja de la montaña vertiginosamente encontrándonos otra vez en la llanura. Aquí nos parece de estar en el Piamonte con sus viñas llenas de hermosos pámpanos, con sus árboles frutales, sus verdes campos y sus florecientes huertas; una diferencia hay, y es que aquí se admiran vistosos y espesos olivares, frondosos bosques de palmeras, y flores, nunca vistas.

Este es el célebre valle de S. Bernardino, digno vestíbulo de aquel Paraíso terrenal que es la ciudad de Los Angeles.

A esta bellísima ciudad llegamos á las 4 de la tarde del 27, y pasamos la noche en el magnífico Colegio de S. Vicente de Paul dirigido por los RR. PP. de la Misión, quienes nos trataron como á verdaderos hermanos. Hubimos de interrumpir de nuevo nuestra marcha, para aprovechar de la reducción que nos hizo la Compañía del *Atchison, Topeka y Santa Fé*, pues no pudimos obtenerla de la *Southera Pacific*, que nos habría podido llevar directamente á S. Francisco.

Pasando ahora á darle una idea bien que imperfecta de este Paraíso terrestre, yo no he sentido en mi vida una temperatura más suave que la de esta ciudad: estábamos en los últimos días de Junio, y creíamos encontrarnos en lo más delicioso de la

primavera; y luego, ¡qué ciudad! es toda una casa de campo, un delicioso jardín, un canastillo de flores.

Todas las casas, á excepción de los edificios del Gobierno, son de madera, pero tan bien pintadas que parecen de mármol; de variadísima y caprichosa arquitectura pero muy lindas y elegantes y rodeadas de jardines de rica y variadísima flora. Por las calles circulan continuamente enormes tranvías eléctricos, coches ligeros, y velocípedos y bicicletas de todo género.

Hemos visitado la Catedral dedicada á Sta. Bibiana, severa construcción de rarísimo estilo, que parece concluida de ayer; no se puede decir que sea bonita, pero sí muy limpia y decente.

El día 28, después de celebrada la Sta. Misa y haber dado cordiales gracias á los buenos Padres que tan generosa hospitalidad nos dieron, nos encaminamos hacia S. Francisco, del que nos separaban todavía 482 millas inglesas. Si hubiéramos tenido tiempo y dinero habríamos subido al vecino pico de Hamilton, para ver la luna con el telescopio más grande del mundo.

En ocho minutos pasamos el túnel de S. Fernando atravesamos todavía alguna montaña y desierto, y después, ¡qué hermosa! se ven campos vastísimos cubiertos de doradas espigas, y viñas y praderas, cuya fertilidad y abundancia sorprende y encanta. Luego se encuentra un río semejante en este punto al Paraná, por lo extenso y caudaloso: se llama río Sacramento y está lleno de embarcaciones; muy á menudo vemos también caminos de hierro, almacenes y casas; hemos llegado á *Oakland*: aquí bajamos del tren y nos embarcamos en un enorme barcón que puede contener unas dos mil personas, y que atravesando en veinte minutos una inmensa bahía, quizás la más grande del mundo, nos trasporta á S. Francisco.

### S. Francisco de California. — Al magnífico Colegio de los PP. Jesuitas. — La Iglesia de los Italianos y el distrito chino. — Maravillas de esta ciudad.

Son las dos de la tarde del 29 de Junio, y después de haber recorrido cerca de seis mil kilómetros en ferrocarril, ponemos, por vez primera el pie en la majestuosa metrópoli del Pacífico, *San Francisco de California*. Ante nosotros se abre una rectísima y ancha calle, embellecida con lujosos y altos edificios, y llena de gente; tomamos un tranvía eléctrico que pasa por *Hayes Street*, y nos dirigimos al Colegio de S. Ignacio que se encuentra en esta misma calle. Pasamos delante del *Hotel Palazzo*, que tiene siete pisos, ocupa un área de cien metros, contiene 755 habitaciones espaciales, pudiendo albergar 1.200 personas, y costó nada menos que siete millones de duros. Entramos en el Colegio de los RR. PP. Jesuitas: ¡cuánta majestad! tiene cinco pisos, y está rodeado de un jardín y de una verja de hierro, ocupando con su vasta Iglesia, un *blok*, ó sea una manzana entera de casas.

Pedimos hospitalidad en inglés, y con gran placer nuestro nos sentimos responder en italiano por el R. P. Demasini, que salió á recibirnos quedando desde aquel momento huéspedes de los venerandos Padres Jesuitas, quienes nos trataron con tanta bondad y delicadeza, que quedamos confundidos y no sabíamos cómo mostrarles nuestro agradecimiento. ¡Cuántos buenos ejemplos recibimos en esta



Casa de Jesús! ¡Qué observancia, qué silencio y qué recogimiento! ¡Qué caudal de virtudes religiosas! Aquí hay varios Padres italianos: uno de ellos está aquí desde el 1848, y otros no han vuelto á ver su patria desde veinte, treinta, ó cuarenta años hace; el Superior, R. P. Imoda, turinés, nos recibió con los brazos abiertos. Le ruego, Sr. Director, que dé gracias en mi nombre una vez más, al R. P. Sasía que me procuró con su recomendación una tan cordial y generosa hospitalidad.

Nos enseñaron estos buenos Padres, la Iglesia y el Colegio: la Iglesia, dedicada á su glorioso Fundador S. Ignacio, es la más grande, la más hermosa, la más rica, y la más frecuentada de S. Francisco; su estilo es del renacimiento, y mide cerca de 100 pies ingleses de ancho por 210 de largo; tiene tres naves; fué pintada por el milanés Moretti, y contiene 23 grandes cristales históricos de Mónaco de Baviera, que son una magnificencia: baste decir que por la sola aduana hubo que pagar diez mil duros. El Colegio, que es también hermosísimo, abraza todos los estudios preparatorios para cualquiera carrera, tiene 600 alumnos, todos externos, y contiene muchas y muy espaciosas clases con todas las comodidades imaginables, museos de varias especies, laboratorio de química y gabinete de física: este último vale unos 50 mil duros. Los Padres Jesuitas tienen también otro Colegio en Sta. Clara, y un noviciado en Los Gatos.

A más de los Jesuitas, hay en S. Francisco, Dominicos Franciscanos, Paulinos (Congregación americana), Damas del Sagrado Corazón, etc. Hay también 27 Iglesias Católicas; el cielo de aquí es como el de Italia, y el clima como el de S. Remo (Italia), si bien más suave; todo el año hay flores y frutas de toda especie; ¡Y qué fruta! en vida mía la he visto ni gustado más hermosa y exquisita; vinos los hay también muy abundantes y excelentes. Hemos visitado al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo que nos recibió con bondad de padre, y quiso que fuéramos varias veces á su casa, para echar las bases de una fundación Salesiana; yo escribí deseguida á nuestro Rdm. P. Miguel Rúa, y espero y hago votos para que nuestros deseos se realicen lo más pronto posible. Creo que los Salesianos harían aquí un bien inmenso, y yo estaría dispuesto á recorrer de nuevo los seis mil kilómetros de camino, para acompañarles. Hemos visto también la Iglesia y Parroquia de los italianos: estos son de quince, á diez y ocho mil, y son vendedores, de fruta y refrescos, jardineros, pescadores, y muchos de ellos ejercen profesiones y artes. Su Párroco tiene jurisdicción sobre todos ellos, en cualquiera parte de la ciudad donde se encuentren; dicho Párroco es un excelente y celoso sacerdote napolitano, D. Decárolí; sus parroquianos han venido aquí de todas partes de Italia, pero abundan especialmente los meridionales, y se han fabricado una grande y bonita Iglesia de madera dedicada á S. Pedro, la que llenan siempre en las funciones religiosas; así nos dijo el Párroco, añadiendo que al catecismo acuden siempre más de quinientos niños, para quienes ha abierto expresamente una Capilla aparte.

Volviendo de nuestra visita á la Parroquia italiana, pasamos por el distrito chino, que es verdaderamente una pequeña China con sus casas, tiendas, teatros, templos, vestidos, costumbres y trenzas chinas. Pero si estos pueden pasearse por las calles con sus trenzas y sus largas túnicas, ¿por qué no podrán los Sacerdotes llevar la tonsura y el hábito talar? Los chinos son cerca de treinta mil, entre obreros, mozos de servicio, lavaderos

y comerciantes; y si bien celosos Sacerdotes católicos han tentado ya su conversión, todo ha sido en vano; son tan inmorales, que el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido que prohibir la emigración. Le diré todavía algo de S. Francisco, y concluyo esta carta: esta ciudad es una de las más importantes de los Estados Unidos; cuenta 300.000 habitantes, y en población la pasan solamente Nueva York, Chicago, Filadelfia, Bostón, S. Luis, y Baltimore; está colocada sobre una serie de colinas que forman una península de treinta millas de larga, bañada á Oriente por las aguas de la bahía y á Occidente por las ondas del Pacífico; se encuentra á 37° 46' de latitud Norte, y á 122° 10' de longitud Oeste. La fundación de S. Francisco data del 1776: en dicho año algunos Padres Franciscanos que tenían por Superior al P. Junípero Serra, establecieron en estas playas la Misión, que se componía de españoles y mejicanos, y á la que llamaron *Misión de los Dolores*. Cincuenta años más tarde vinieron aquí algunos mercaderes ingleses y americanos y en 1847, después de una guerra con Méjico, los Estados Unidos se posesionaron de la California y por consiguiente de S. Francisco, que era entonces una aldea de 459 habitantes. El descubrimiento de las minas de oro en 1848, hizo aumentar rápidamente la población: en el año 1860 era de 56.000 habitantes en el 1870 de 149.000 y en el 1880 de 233.000; pero por su comercio con América, Asia y Europa, por su riqueza y por su excelente clima, llegará muy pronto al millón. Embellecen á esta ciudad sus espléndidos edificios, entre los que sobresale el Palacio Municipal, compuesto de tres palacios de estilo griego con un magnífico peristilo; en el centro se eleva una media naranja sostenida por columnas, con 260 pies ingleses de alta, que se asemeja mucho á la cúpula antoneliiana de S. Gaudencio de Novara, si bien es menos elegante y más maciza; esta media naranja termina en un globo de bronce, sobre el que se levanta una estatua, que por la cortadía de mi vista no sé distinguir bien si es de la Libertad ó de la Licencia. En la plaza del Municipio se admira un grandioso monumento que representa á California con sus hombres célebres, y entre estos da gusto ver á Fr. Junípero Serra con su sayal de Franciscano, figurado en una hermosa estatua de bronce. Los tranvías, todos eléctricos ó funiculares, se extienden por 60 millas sólo en la ciudad. Hay 137 templos, de los que sólo 27, como ya dije, son de la verdadera Religión, y los demás todos sectarios; 1.180 calles muy anchas y rectas, 36.000 casas, 28 teatros, 24 jardines públicos, sobresaliendo por grandeza y belleza el *Golden Gate*, 49 fondas comodísimas, 39 hospitales 33 bibliotecas, 68 escuelas públicas en las que se instruyen sin religión 30.500 niños, 163 periódicos, y quien sabe cuántos delitos de todo género y especie, puesto que no es oro todo lo que reluce.

El 10 del corriente Julio partiremos para S. Salvador, donde llegaremos dentro de unos veinte días. Dignese, Sr. Director, presentar mis respetuosos saludos á los Superiores y especialmente á nuestro Rdm. y amadísimo Rector Mayor P. Rúa, y digales que el P. Dutto es verdaderamente mi Ángel Rafael.

Encomiende en sus oraciones á su afmo. hermano en Jesucristo,

ANGEL PICCONO, Pbro.

S. Francisco de California, 3 de Julio de 1896.



## AFRICA

### El Apostolado de las Hijas de Maria Auxiliadora.

**L**as Hijas de María Auxiliadora, establecidas desde el año pasado en MANOUBA junto á Túnez, han convertido en capilla una mezquita árabe que forma una cruz perfecta y que fué una antigua capilla y aún tal vez un verdadero santuario de la Sma. Virgen. Esta suposición se funda en haberse encontrado á principios de este siglo dentro del recinto de la mezquita una estatua de la Virgen Sma. de los Dolores.

Hará cosa de un año que se abrió al culto público; todos los días se celebra la santa Misa, proporcionándose á los fieles gran facilidad de acercarse á los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Poco tiempo hace se administró el Sacramento del Bautismo á un niño de dos años y medio y á dos niñas de cuatro años la una y de seis la otra, habiendo esta última tomado tal cariño y afección á las Hermanas, que todas las tardes, cuando llega la hora de volver á casa con la familia, rompe en amargo llanto.

Las Religiosas de Don Bosco han podido también obtener con su celo que tres jóvenes de unos veinte años cumplidos, hayan aprendido el catecismo haciendo después su primera Comunión. Aquí no queremos pasar en silencio una coincidencia digna de especial mención: estas tres almas á quien el apostolado de las Hermanas de María Auxiliadora ha prodigado estas señaladísimas gracias, parece que tuvieron algún derecho de ser las primicias del celo salesiano, pues la estatua de la Virgen de los Dolores arriba citada, había sido descubierta por el abuelo de estas tres jóvenes.

La capilla recientemente restaurada está contigua á una vasta casa, donde las Hijas de María Auxiliadora han puesto un Colegio, interno habiendo también abierto un Externado, por lo que las niñas de Manouba que hasta aquí se veían obligadas á crecer sin instrucción, ahora mientras que atienden á los estudios y á los trabajos propios de su estado, reciben la enseñanza religiosa junto con una cristiana educación.

Conmovido al ver tan consoladores progresos, el Excmo. é Ilmo. Sr. Combes, Arzobispo de Cartago y Primado de Africa, había manifestado el deseo de consagrar solemnemente la nueva capilla para hacer un centro parroquial. Su Ilustrísima fijó para esta fiesta el día 12 de Abril y ni la inclemencia del tiempo ni otras dificultades aun más graves pudieron disuadir al veneradísimo Prelado de intervenir á la función, dando así un público testimonio de simpatía á las Obras de Don Bosco; le acompañaba el M. I. Sr. Canónigo Bompard, Arcipreste de Santa Cruz y celoso Cooperador nuestro.

Fácil es imaginar la alegría de todo el barrio, alegría de la que hubieran sido fiel intérprete las campanas, si la pequeña iglesia de Manouba no se encontrara enteramente desprovista de ellas. De esta necesidad no dudamos que se harán cargo nuestros beneméritos Cooperadores, por lo que esperamos poder darles dentro de poco la grata noticia, de que los habitantes de Manouba

disponen ya de sagrados bronce, que les reunan para alabar al Señor, les alegren en sus dichas y les consuelen en sus tristezas.

El numeroso concurso de pueblo que de Manouba y sus alrededores se había reunido, llenó con sus alegres y entusiastas cantos el vacío que dejaban las campanas. También de Túnez acudieron numerosos cooperadores entre los que se encontraban la Sra. Goudrias, hermana de su Ilma. el Sr. Arzobispo, en compañía de toda su familia, la Sra. d'Egremont, Presidenta de las Damas de Caridad, la Sra. Clara Guecco, y una sobrina de la Sra. Fasciotti, personas todas muy amantes y favorecedoras de nuestras Obras.

Apenas consagrada la capilla se bendijo una hermosísima estatua del Sagrado Corazón de Jesús, regalada á las Hijas de María Auxiliadora por recomendación del Sr. Arzobispo, el cual pronunció un elocuente discurso después de la bendición, desarrollando el tema, *La influencia divina que ejerce sobre la existencia del hombre la más humilde iglesia de aldea*, prodigando á las Hermanas alabanzas y elogios tan paternos cuanto delicados, por el celo y abnegación con que se consagran á la educación de las niñas y á la propagación del reino del adorable Corazón de Jesús en las almas; acto seguido impartió la bendición con S. D. M. quedando así terminada tan simpática como conmovedora función.

Las Religiosas de Don Bosco han comenzado esta Obra sin medios algunos, no habiendo asesorado desde que la iniciaron ninguna otra cosa más que sus deseos de apostolado y las certezas de la fe y esperanza que nutren en su corazón, apoyadas en la potente protección de su celestial Patrona María Auxiliadora; tesoros, en verdad, que no tienen nada que temer ni de la polilla que los roa ni de ladrones que los roben.

La caridad católica y sobre todo la de nuestros amados Cooperadores, no olvidará ciertamente á la pequeña familia salesiana de Túnez, la cual esta llamada, al lado de tantos otros obreros evangélicos al alto honor de resucitar á su antigua y esplendente vida á la Iglesia de Africa, cuya resurrección será registrada por la historia como uno de los advenimientos más grandes y consoladores de nuestro siglo.



#### Maria socorre á sus devotos.

No es esta la vez primera que Maria se ha mostrado verdaderamente Auxiliadora del que con fe la invoca.

Seis meses han pasado sin que mi pobre padre hallara empleo ni trabajo alguno, lo que contristaba grandemente á mi familia que padecía graves estrecheces; en tal contratiempo recurri á la Auxiliadora del pueblo cristiano, rogué é hice rogar, y ¡oh prodigio! el último día de la novena, esto es, la



vigilia de la fiesta de María Sma. Auxiliadora, mi padre obtuvo un empleo provisorio en Génova. ¡Gracias infinitas, oh Madre mía Sma. que en tan fausto día te acordaste del último de tus hijos concediéndome la tan suspirada gracia!

DANTE ZAQUEO.

Turín, 23 de Mayo de 1896.

### Un moribundo Consolado.

El Sr. D. Juan Troconis de esta ciudad, padre de numerosa familia, se encontraba gravemente enfermo á la edad de 82 años, con una lesión cardíaca muy avanzada. Cada día pensábamos, yo como su hijo político y su médico de cabecera y toda su familia, que le había llegado el momento de su muerte.

Otra cosa nos apenaba además de la desgracia de verlo desaparecer, y era que uno de sus hijos se encontraba en Valencia (Venezuela), y temíamos con mucho fundamento que no llegase á tiempo para recibir el adiós de su padre.

En tales angustias, un amigo de la casa muy devoto de María Auxiliadora, ofreció á esta buena Madre una Confesión de la familia y una Misa, si prolongaba al moribundo la vida hasta que llegase su querido hijo.

Así fué: en el próximo Vapor que llegó al puerto, vino el joven y querido deudo. Su padre le vió y estrechándole entre sus brazos exclamó: — ¡Gracias á Dios! — Eran las cuatro de la tarde más ó menos. Doce horas después entraba en la agonía el venerando anciano, espirando rodeado de toda su familia.

Tengo para mí, pues, que este fué un milagro de María Auxiliadora.

DR. S. MONTIEL,  
Cooperador Salesiano.

Maracaibo (Venezuela), 23 de Mayo de 1896.

M. RDO. P. ANGEL PICCONO.

El más pequeñito de los hijos de una hermana mía, se vió bastante grave por dos reacciones diferentes, á causa de haber resistido las enfermedades á todos los tratamientos médicos así como á la solicitud y cuidados que naturalmente se le prodigaban.

Mi hermana venia también padeciendo desde cinco años hace una enfermedad igualmente rebelde á varios tratamientos y con la cual casi se había resignado.

En estas circunstancias, recordando la devoción que D. Bosco recomienda de los Padre nuestros, Ave Marías y Glorias al Smo. y las Salves á María Auxiliadora, practiqué dicha devoción en los casos citados, obteniendo desde luego el deseado alivio.

JUAN DE DIOS LEGORRETA.

Hacienda de S. Pedro (Méjico), 6 de Mayo de 1896.

SR. DIRECTOR DEL Boletín Salesiano.

Mi muy querido hermano en el Señor: voy á referirle un hecho que, aunque tarde, quiero que se publique, para honra y gloria de nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora y para que todos se animen á invocarla siempre, especialmente en las necesidades y peligros de la vida.

Corría en el 26 de Febrero del p. p. año el último día de carnaval, y según costumbre de nuestras Casas, debía darse una función de teatro para tener alegres á nuestros niños, con aquella alegría santa que reina en todas nuestras diversiones. Yo, que estaba al frente del entretenimiento, dispuse las cosas al efecto y gracias á Dios, todo salió brillantemente y con suma satisfacción de los espectadores. Estábamos ya casi al fin sólo faltaba el último sainete en el que había que hacer un cambio de escena.

Yo, que estaba al cuidado de las decoraciones, tiré de la cuerda con fuerza para que el telón de fondo subiera de golpe, pero éste, que era nuevo y hallase por el gran peso encorvado algo, salió de su encaje y con la velocidad del rayo me cayó á plomo sobre la mejilla derecha causándome una grande herida. En tan desastroso momento no salió de mi boca otra palabra que el dulce y poderosísimo nombre de María; los Superiores espantados y temblorosos acudieron al lugar del suceso; el teatro cesó, y á mí me llevaron á la enfermería, donde pudieron cerciorarse de lo acontecido y notar con asombro el prodigio que la Sma. Virgen había obrado en mí, pues que examinando atentamente el sitio y circunstancias de la herida y pesquisando entre una infinidad de males de más é incomparable trascendencia que el que acababa de sucederme, hallaron que la herida aquella no era sino el mal mínimo y casi insignificante, en comparación de muchos otros que inevitablemente me habrían acontecido si la mano invisible de mi soberana bienhechora y Madre no me hubiese salvado. Se fué luego por el médico y cuando este llegó me encontró tendido en el lecho con una tranquilidad jamás probada, y lleno de confianza en la protección de María rezaba sosegadamente el santo Rosario. El médico con mucho trabajo, pues faltaba un pedazo de carne que saltó no se donde, pudo remendarme la cara del mejor modo que supo, y salió dejándome muy buenas esperanzas. Á los quince días mi cara estaba completamente curada, quedándome sólo una señal como la de un rasguño, sin duda para perpetua memoria de la gracia singular que acababa de recibir de mi excelsa Señora, á quien seré eternamente agradecido y de quien cantaré y ensalzaré siempre con todo el afecto de mi alma su adorable y potente nombre.

Un Sacerdote Salesiano, Hijo de María Auxiliadora.

Béjar (Salamanca), 12 de Mayo de 1896.

### Consuelo de Aflijidos.

Encontrábame un día muy triste y melancólico porque se apoderaba de mí la tibieza y la sequedad y deseaba ser en mi corazón mucho mejor de lo que era, cuando hé aquí que acordándome de mi buena Madre María Auxiliadora, me postro ante su altar y le ofrezco la primera rosa nacida en mi jardín diciéndole: por esta rosa, oh Madre querida, haced que sea lo que debo ser y cambiadme el Corazón. No tardó en ser oída mi súplica y al día siguiente me parecía encontrarme con un corazón tal como yo lo deseaba.

Otro día una de las rujeres casadas que habían cantado las florecitas del mes de María, no tenía costumbre de confesarse nada más que una vez al año,



siendo tal la repugnancia que probaba al tener que volver á confesarse, que parecía si no imposible, al menos muy dificultoso el lograr lo que se deseaba; pero acordándose yo de la Sma. Virgen María Auxiliadora, me vino una noche la feliz idea de pedirla que ablandase el corazón de aquella buena mujer, prometiéndola que rezaría para lo mismo tres Ave Marias cada día; ¿cuál no sería mi asombro cuando á la mañana siguiente, á pesar de ser día de trabajo, veo después de Misa que se acerca á mí dicha mujer, diciéndome que hiciera el favor de confesarla? así que no es de extrañar que confiado en la Sma. Virgen le dijese que sabía que debía venir á confesarse; después al marcharse del confesonario me dijo que como yo trabajaba tanto por el bien de todos, y ellas hacían tan poco, por eso le costaba todavía más el irse á confesar. ¡Que nieguen los impíos el poder de la Virgen!

UN SACERDOTE  
Cooperador Salesiano.

### ¡Bendita sea María Auxiliadora!

Hacia mucho tiempo que padecía un dolor en la garganta, y creo que era grave, porque con pequeño esfuerzo arrojaba pus; dominada por la tristeza acudí á María Auxiliadora, pidiéndola que me alcanzase de su divino Hijo la salud de la garganta, ofreciéndola yo en cambio de rezar de rodillas mientras viviese tres Avemarias.

Esta amorosísima Madre oyó mi oración, pues hace bastantes meses, desde la suplica al día en que escribo, que no he tenido molestia alguna. ¡Bendita sea María Auxiliadora!

— Tenía á mi hijo ausente y se puso muy malo de la boca, tanto que, según aseguraba él mismo, no comía ni dormía. Acudí á la que todo lo puede, María Auxiliadora, y esta buena Madre le alcanzó del Señor la salud á mi hijo y á mí el consuelo de verlo curado. ¡Bendito sea Dios N. S., que por intercesión de la Sma. Virgen María tanto nos favorece!

ROSALÍA SOLLEIRO DE LOSADA  
Cooperadora Salesiana.

Oviedo, 11 de Abril de 1896.

REVERENDO PADRE ANGEL PICCONO:

Teniendo un hijo que por intrigas que le hicieron fué condenado á un número considerable de años de prisión, le puse bajo la protección de María Auxiliadora, prometiendo publicar el milagro en el *Boletín Salesiano*. El milagro se verificó, pues probada su inocencia quedó en absoluta libertad. En vista de mi promesa autorizo á su Reverencia, por la presente, para que se haga la publicación, atestiguando de dicha manera mi eterno reconocimiento a la divina Gracia.

Doy á su Reverencia, así como á la Rda. Madre Ursula Rinaldi y demás hermanas y también á las niñas y niños, las más expresivas gracias por su valiosa intercesión, á fin de que María Auxiliadora verificase el milagro expresado.

De su Reverencia humilde servidora

Q. B. S. M.

FRANCISCA L. DE VAZQUEZ

Méjico, 30 de Abril 1896.



## FRANCIA

### La granja agrícola de La Navarra.

En la exposición agrícola é industrial celebrada últimamente en Hyères ha presentado esta importante granja salesiana un variadísimo muestrario de sus exquisitos vinos, y un excelente tratado teórico-práctico de agricultura escrito por el director de la granja R. P. Perrot.

El Jurado, haciendo mérito de la bondad de los productos presentados y de la utilidad práctica del libro del P. Perrot, se ha dignado premiarles con dos medallas de plata, una de bronce y una mención honorífica.

Estas distinciones añadidas á otras muchas ya obtenidas en anteriores exposiciones, no podrán menos de ejercer grande influencia en el ánimo de los huerfanitos que allí se educan, animándoles á continuar con más empeño, si cabe, en sus tareas, y han de llenar de satisfacción á sus maestros que ven recompensados aún en este mundo los muchos sacrificios que se imponen para dar á la sociedad hombres honrados y buenos agricultores.

## AMÉRICA

### BUENOS AIRES.

RDMO. Y AMADO PADRE RÚA:

Gózome hoy con razón, y conmigo gózanse también los benjamines del corazón de V. R., los humildes artesanos de este Colegio de Almagro.

Porque ¿no es un consuelo anunciar á V. R. que estos niños están sobre manera empeñados en el estudio del Catecismo y del canto llano y que han dado prueba clara de ello en un solemne Certamen el 20 de Agosto de este año? Tres grupos de combatientes subieron al palco escénico del pequeño teatro atestado ya de espectadores. En sus rostros resplandecía la esperanza de la victoria, si bien los dominaba un ligero tinte de incertidumbre. Dichos grupos se componían de los alumnos del 2.º grado de la Escuela Nocturna que debían recitar de memoria el Compendio del Catecismo; de los del 3.º grado que debían dar la IV. parte del Catecismo de la Archidiócesis, y los del 4.º grado á quienes tocaba terminar el acto con la III. parte del mismo Catecismo. Cada grupo estaba dividido en dos bandos llamados de María y de S. José. Cada bando empuñaba su bandera y trataba de defenderla con tal entereza,



que más de una vez rayó en heroica. Repetidas veces rompieron los espectadores en los más entusiastas aplausos y otras quedaban como embobados ante la soltura y desembarazo con que algunos de los combatientes se disputaban la palma de la victoria.

La lucha fué siempre reñida, pero al fin la victoria favoreció al bando de los protegidos por S. José, lo cual les envaneció sobre manera. En cada grupo, se eligieron un Príncipe y dos Cónsules; en el primer grupo, que era el de los alumnos del 2.º grado, fué Príncipe el niño Marcelino Cono, encuadernador, que luchó impertérrito por más de un cuarto de hora, sosteniendo él solo el partido de S. José. Los demás compañeros notaron, con no poca edificación, que durante el calor de la refriega él se escudaba con el escapulario de la Sma. Virgen que tenía sobre el chaleco y oculto debajo de la chaqueta estrechábalo contra su pecho. Fueron Cónsules de este primer grupo, Francisco Retamar y Agustín Masías, ambos carpinteros. El Príncipe del 2.º grupo fué Angel Tornador, encuadernador, saliendo Cónsules Alejo Iguerabide y Juan Perazzo, impresor el primero y sastre el segundo.

Príncipe del grupo que formaban los alumnos del 3.º grado fué Fermín Alborno, carpintero, y Cónsules Roque Martello, sastre, y Ventura J. Toche, zapatero.

Estrepitosos aplausos saludaron á los vencedores, quienes en presencia de todos fueron condecorados por el R. P. Inspector, con la estrella de honor los Príncipes, y con medalla de 2.º orden los seis Cónsules; se le dió luego á cada uno un precioso librito que todos conservarán con cariño y estima. A esto siguieron algunas palabras de encomio y animación que dirigió á los circunstantes el R. P. Inspector D. José Vespignani, quien por un particular acto de benevolencia concedió á los vencedores y á todos los que habían tomado parte activa en el Certamen (en todo 45), un día de paseo que tuvo lugar el domingo 23 de Agosto.

Alegrará ciertamente á V. R. el saber que antes de comenzar la lucha se cantó el Himno Inaugural del 1.º Certamen Catequístico, que compuso al efecto nuestro amado hermano el clérigo Ricardo Luque. En los intermedios se cantaron varias antifonas en canto llano, con lo que se estrenó la naciente *Schola Cantorum* de los artesanos, á la que con generoso sacrificio atiende el R. P. Gherra.

Pasando ahora á la relación del paseo, le diré á V. R. que tengo la convicción de que agradó al Señor y produjo saludables frutos. Una visita á la Casa de Noviciado tiene siempre algo de divino, inspira devoción. En este paseo procuramos imitar á los primeros hijos de Don Bosco, pues la noche precedente confesáronse todos los peregrinos, para poder al día siguiente, con el primer tren, ir á ofrecer la Sta. Comunión en la Capilla de N. Sra. de la Guarda, que es la del Noviciado. Nada le diré de la cordial acogida que nos hicieron los HH. de aquella santa Casa; los niños pasaron un día felicísimo y provechoso tanto para el alma como para el cuerpo; en una palabra: fué el conjunto de esta sencilla y simpática fiesta tan halagador, y llenó á todos de tan hondos y gratas impresiones, que en el Colegio no se habla más que de ella, y sólo se espera que el año termine, para volver á presenciarla.

Terminando esta mía, gózome en declarar que esta es la ofrenda que, para el onomástico de V.

R., le presentan los humildes artesanos de este Colegio, á quienes bendecirá V. R., y especialmente al último de sus hijos

LUIS PEDEMONTE

Almagro (B. A.), 25 de Agosto de 1896.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

Muy amado hermano en J. C. :

No es menester que le diga la tradicional costumbre de los Colegios de Don Bosco de hacer tres días de Ejercicios Espirituales. Pues bien, los alumnos de este Colegio los empezaron el 2 del p. p. Setiembre bajo la dirección de los RR. PP. Pagliere y Zaninetti, y los hicieron de un modo tan satisfactorio, que nuestro amadísimo P. Rector D. José Vespignani prometió premiarlos con un paseo extraordinario. Este tuvo lugar el Domingo 27 del corriente, tomándose por punto del paseo la pintoresca ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Es La Plata una ciudad flamante, hecha sin economías, que ostenta palacios soberbios, anchas avenidas y grandiosas plazas. Digna capital de la primera provincia argentina. Fué fundada tan sólo el año de 1882 y cuenta ya con más de 60.000 habitantes.

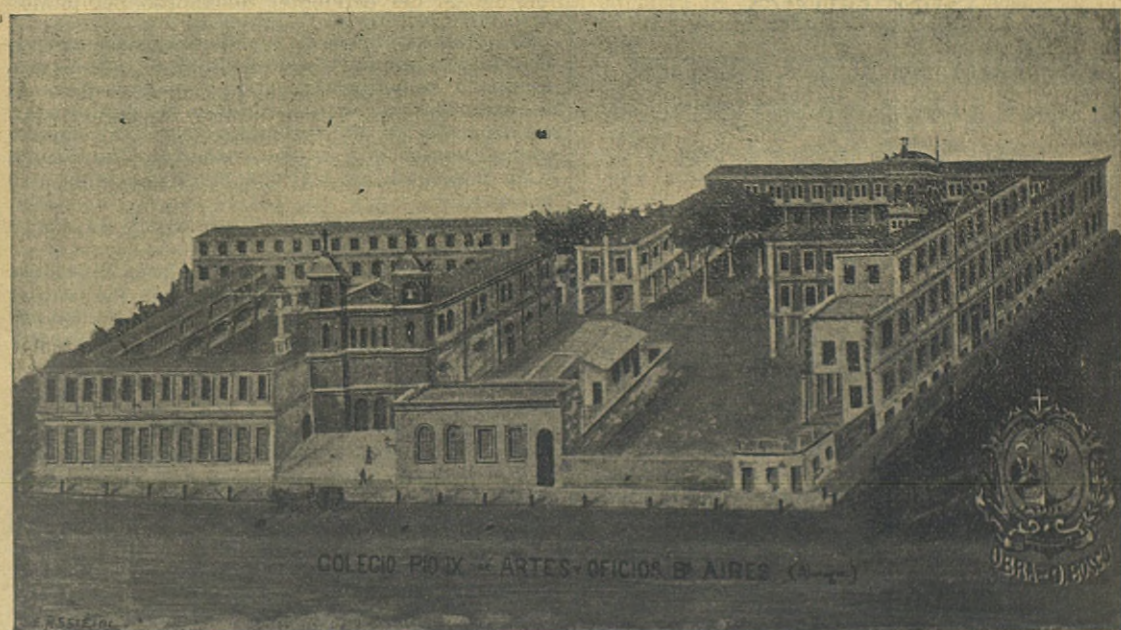
Por amor á la brevedad, no le diré los preparativos de los muchachos; ya de veinte días atrás todos tenían preparados sus anzuelos y aparejos de pescar unos, sus hondas y municiones de caza otros. En la tarde del 26 no se hablaba de otra cosa que del paseo, de lo que harían y de lo que no harían. Fueron á acostarse pero ¿qué dormir? El pensamiento de levantarse temprano los tenía tan preocupados que no les dejó ni siquiera cerrar ojo y aun no había clareado el día que ya no podían permanecer más en la cama. A las 4 de la mañana ya estaban de pié y listos para salir, los 500 niños que se asilan en esta santa Casa de Don Bosco. Encabezaban esta gruesa columna de colegiales los muy RR. PP. Vespignani y Pagliere; venía en seguida la banda de música del Colegio y atrás en doble fila todos los niños dispuestos según la clase ó taller. Al són de una alegre marcha nos pusimos en camino para la estación del ferro-carril. Allí nos esperaba un tren expreso galantemente cedido por el gerente de la Compañía D. Santiago C. Marengo, benemérito Cooperador Salesiano. A las 6 en punto el tren se ponía en movimiento entre los silbidos de la máquina que bufaba de coraje, y entre los acordes de la música y los gritos de alegría de los jóvenes alumnos. Después de hora y cuarto de no interrumpida carrera por entre los tabucos de la Boca primero, los caseríos de Barracas después, y los floridos jardines y esbeltos *chalets* de Bernal y Quilmes por último, se llegó á la monumental estación de La Plata.

Allí nos esperaban los 200 alumnos del Colegio de los Sagrados Corazones con su digno y amable Director R. P. Caprioglio á la cabeza. Se bajó ordenadamente del tren, poniéndonos en filas de á cuatro y al són de música y redobles de tambor nos encaminamos hacia el Colegio con la alegría en el rostro y la felicidad en el corazón, despertando á los tranquilos platenses que, soñolientos y medio vestidos se asomaban á las ventanas para indagar la causa de tanta bulla. Una vez en el Colegio nos dirigimos á la Capilla donde el P. Rector celebró la Sta. Misa y distribuyó la



sagrada Comunión á casi todos los presentes. Se pasó en seguida al patio donde se repartió entre los niños un abundante desayuno, obsequio de algunas buenas Cooperadoras de La Plata, y luego al campo, á respirar las auras matutinas de la primavera, á corretear por las verdes praderas, á trepar por los árboles, á dar caza á los pajaritos, y á pescar *bagres* y *mojarras* (1) por los arroyuelos que rodean á La Plata y su dilatada campiña. Pero es tiempo de volver al Colegio para reparar las fuerzas y cobrar nuevas para otras correrías. Hémos ya sentados en improvisados bancos de troncos, y piedras. Era un gusto ver aquellos mil corrillos que se movían á compás y que primero silenciosamente y después con una algazara atronadora hacían desaparecer como por encanto terneros enteros y repletos canastos de pan. La tarde se dedicó á visitar los edificios y monumentos de la ciudad. Dignos de verse son, á la

en el Colegio para cenar, y cuando estuvimos preparados para retornar á Casa, en el mismo orden con que bajamos subimos de nuevo á los coches del ferrocarril. Silba por última vez la locomotora, la banda hace resonar sus alegres armonías, y los niños todos, tanto de los Sagrados Corazones como de Almagro, prorrumpen alternativamente en estruendosos vivas á los PP. Vespignani y Caprioglio, al Colegio de la Plata y al Colegio Pío IX, mientras que el tren se lanza majestuoso y rápido á devorar los 50 km. que le separan de Buenos Aires. Los coches presentaban al poco rato el aspecto más variado y risueño; aquí un grupo cantando alabanzas á María, allí otro departiendo amigablemente y contándose las peripecias del día; acá unos chicos que rendidos de cansancio son dulcemente acariciados por el sueño y cuyas cabecitas topan unas con otras, y allá otros más patriotas que entonan el himno



Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro (Buenos Aires).

verdad, su estupenda Catedral, en construcción y que una vez concluida será la admiración de propios y extraños, el Palacio del Gobierno con sus columnas de variados mármoles, la Legislatura con su severo pórtico, el Museo uno de los más ricos y hermosos de América, el Departamento de Ingenieros, el Palacio de los Tribunales, la Municipalidad, el arco de entrada al Parque Buenos Aires, monumentos dignos de figurar entre los mejores de París y Londres y que denuncian al extranjero que llega á estas encantadoras playas, la vitalidad y riqueza del gran pueblo argentino, llamado á figurar en época no lejana entre los más florecientes del mundo entero.

Pero el sol declina, la noche comienza á extender su negro manto, y á las 7 hay que volver á tomar el tren. Nos reunimos todos nuevamente

nacional. Después de hora y media de viaje el tren se detiene: una voz grita "Buenos Aires" y en menos de diez minutos los quinientos niños quedan perfectamente ordenados y se encaminan á su querido Colegio de Almagro, dando á la gran Capital Sudamericana un espectáculo raras veces visto. Cruzamos silenciosamente la plaza «25 de Mayo» y al llegar frente á la hermosa Avenida del mismo nombre, la banda rompe el silencio con una marcha triunfal y comenzamos á caminar por el centro de la gran Avenida. La gente se aglomera para vernos desfilar, nos sigue, nos palmea, y alguno exclama: — Solamente Don Bosco podía dar semejante espectáculo: ¡Viva Don Bosco y vivan sus Salesianos! — A las 9 1/2 de la noche llegamos al Colegio, cansados sí, pero contentos todos; los niños porque habían pasado un día feliz y de expansión, y los Superiores porque no habían tenido que lamentar ningún desorden ó

(1) Peces que abundan mucho en los ríos argentinos.



incidente desagradable, y más que todo, contentos porque contentos los amados niños.

¡Que Don Bosco bendiga desde el Cielo nuestros pobres trabajos, y haga que estos tiernos niños confiados á nuestros cuidados sean un día el honor y el orgullo de la Religión y de la Patria!

De V., Sr. Director, afmo. hermano en J. C.

MANUEL J. MONTALDO, Pbro.

Almagro (B. A.) 30 de Setiembre de 1896

## MONTEVIDEO

### DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL R. P. JOSÉ GAMBA

con motivo de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de los Talleres de D. Bosco

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR:

SEÑORES:

El que habría debido dirigiros hoy su palabra elocuente é inspirada; el que desde tantos años tenía puesto su corazón y sus esperanzas en los pobres galpones de los TALLERES de D. BOSCO, aunque su celo de apóstol y el campo vastísimo confiado por la Providencia á su actividad le obligaran á estar lejos de nosotros gran parte del año; el que ansiaba este día como premio y corona de sus desvelos y de un trabajo arduo y constante: el Ilmo. SEÑOR LASAGNA, el padre de nuestros niños, el ángel de nuestros colegios, nos ha sido arrebatado cuando la Congregación Salesiana, la Iglesia y la sociedad se prometían justamente de él obras admirables.

A mí, último entre los hijos de Don Bosco, destinado por la obediencia á sustituir al que tanto he amado y venerado desde mi juventud como afectuosísimo padre y maestro, en su alto cargo de Superior de los Salesianos en el Uruguay, debía tocarme reunirme en mi rededor en este acto solemne, que representa á un tiempo:

Un triunfo de la Providencia,

Un porvenir para los hijos del pueblo,

Una provocación dirigida con franco atrevimiento á la inagotable y proverbial generosidad de los Uruguayos.

En estos tiempos de universal reacción en favor de las clases desheredadas; mientras, por un lado, falsos amigos del pueblo, abusando de su postración, buena fe é ignorancia para satisfacer bajos egoísmos y ambiciones desenfrenadas, lo arrastran al precipicio, pretextando arrancarle de la abyección y el servilismo, os he llamado, Señores Cooperadores y Señoras Cooperadoras, para dar comienzo en medio de vosotros, con vosotros, á una empresa, cuya realización valdrá para las clases humildes mucho más que las intrigas de los conspiradores y los violentos ataques de los tribunos socialistas: La colocación de la primera

piedra del nuevo edificio de los TALLERES de D. Bosco que mañana darán pan, trabajo y sólida educación á más de 500 de esos niños, como bien lo dejó escrito el ilustrado amigo nuestro D. Enrique Legrand, que la vida callejera y la costumbre de la holgazanería convierten tan á menudo en delinquentes ó, por lo menos, en miembros inútiles de la sociedad; en donde se trate de darles un Oficio, que les permita más tarde ganarse honradamente la vida y contribuir en su modesta esfera al bien común de la patria; en donde se procure, en fin y sobre todo, de infundir las sublimes resignaciones y las alentadoras esperanzas, privilegio innegable y de capital importancia social, de la enseñanza cristiana.

He dicho: Educación cristiana de los niños obreros.

Es esta una circunstancia favorable para exponeros sencillamente algunas ideas, no nuevas por cierto, mas que por su importancia es menester que se graben en nuestra mente y sirvan de base á nuestro criterio.

Los que atentamente acompañamos en sus vicisitudes la manifestación de la idea y de la vida moral en la familia humana, no podemos menos de experimentar un sentimiento de hondo pesar, no separado de un verdadero terror, al contemplar el rumbo que la perversidad de los tiempos y la impiedad de las doctrinas imprimen á su marcha.

No se trata aquí de pesimismo ni de exageraciones retóricas.

Los graves movimientos de las clases inferiores, que todos los días nos anuncian los periódicos; huelgas enormes, motines abortados, tumultos mal reprimidos por la fuerza, atentados petroleros y dinamiteros, que se suceden unos á otros con desoladora frecuencia, no son sino sordos rumores, siniestros relámpagos de una tempestad inminente, que ya ha invadido todos los ámbitos del horizonte y amenaza estallar sobre nuestras cabezas.

No hay duda: un mal grave aqueja á la sociedad moderna. ¿Cuáles son sus causas?

Señores: el mal de nuestra sociedad reside en el corazón: no afecta tanto á su organismo material, como al principio que le da movimiento y lo gobierna.

Nuestra Sociedad se va acostumbrando á no obedecer á otros móviles, á no tener otro vínculo de unión que el de los intereses materiales, de las conveniencias individuales y egoístas, del provecho subjetivo, obtenido á trueque de todo, sin distinción de medios.

Ahora bien: los intereses materiales, en general, no unen, sino dividen, porque por su naturaleza son tales que no pueden favorecer simultáneamente á ambas partes, siendo así que lo que es útil á unos, daña á otros; lo que conviene á los ricos, suele perjudicar á los pobres.

Es indispensable, pues, á los vínculos materiales añadir, ó, si fuese necesario, sustituir otros más universales, superiores á las alternativas de las pasiones é intereses humanos, y que los señoreen y dirijan.

Nuestra Sociedad se agita en una lucha violenta, preparada paulatinamente, pero sin descanso, desde varios siglos: el socialismo moderno, derivación exagerada de un principio verdadero en sí, pero mal entendido y peor aplicado, el principio de la igualdad; fruto de un progreso material, con el cual no corre parejas el progreso moral.

Debemos oponer á éste otro socialismo, que



## BOGOTÁ (Colombia)

tenga sus cimientos en la moralidad y en la virtud; que mientras habla de igualdad y libertad al obrero, le demuestre que la igualdad y la libertad son un absurdo mientras su corazón esté avasallado por el ardor de las pasiones, y no eleve su pensamiento y sus afectos al cielo, en donde reside nuestro Padre común.

Debemos, en fin, curar la sociedad con la religión, vínculo espiritual que domina la materia, por eso mismo que a la materia no pertenece; que engendra y desarrolla en el hombre los gérmenes de la virtud y enseña a todas las clases sociales, ricos y pobres, poderosos y humildes, la oración sublime de Cristo, lema del socialismo cristiano: *¡Pater noster qui es in coelis!*

¿Queremos cumplir con nuestro deber de católicos y de ciudadanos, poniendo un dique al avance de tantos males? El medio más eficaz que os pueda sugerir es la educación de la niñez, sobre todo la educación religiosa del obrero de mañana.

Porque, señores, tratar de apartar al obrero de las corrientes desmoralizadoras que lo envuelven por todas partes; ganarle a los principios de Cristo y a la vida morigerada de la familia; alejarlo de los ambientes perversos y envenenados, donde peligra su fe y su virtud; de las lecturas perniciosas, de los espectáculos innobles, de las ocasiones de dar un mal paso, agrupándolo en sociedades honestas, sea cual fuere su nombre y su forma: todo esto es muy santo, muy digno, muy merecedor del aplauso universal.

Pero cuidar de que la moral cristiana y los divinos principios de la religión sean su norte y su guía desde los primeros años de su existencia; que el vicio no manche la pureza de su corazón; que ideas subversivas y absurdas no maleen la inteligencia y las fuentes del sentimiento; que sin menoscabo de la libertad y de la verdadera igualdad, conciba el niño la necesidad imprescindible de una jerarquía revestida de autoridad presidiendo al organismo social, como la cabeza al conjunto corpóreo; que sin esfuerzos casi, sin las fatales resistencias de las pasiones desbordadas, convierta en hábito la práctica de la virtud y del trabajo honrado y dignificante, imposibilitándole moralmente a las torpezas del vicio y a los excesos de una libertad desenfrenada; ¿no es esto, señores, inmensamente más valioso, más encomiable, más conducente a la prosecución del fin propuesto?

La educación del niño, sobre todo del hijo del obrero: ¡he ahí el remedio! Eso es atacar al mal en sus raíces, poner el dedo en la llaga, proveer a la renovación de la sociedad inoculando en su cuerpo caído y enfermizo nueva savia, nuevos elementos de vida, que quizás lenta, pero infaliblemente circulando por su organismo, lo transformen devolviéndole las fuerzas de su virilidad, sus perdidas energías.

Si el río arrastra sus olas turbias y cenagosas hacia el mar, es pretensión vana querer devolverle su pureza en la mitad de su carrera; debemos remontarnos a sus fuentes, purificarlo en sus orígenes, y entonces, sólo entonces, veréis sus aguas deslizarse limpidas y cristalinas, reflejando la pureza del cielo y llevando la vida y la fecundidad a las campiñas.

Los nuevos « Talleres », cuya primera piedra en nombre de Dios y bajo la protección de María Auxiliadora, hoy hemos colocado, responden cabalmente a lo que acabo de manifestaros.

(Se continuará).

Nuestros hermanos de Bogotá han tomado a su cargo una nueva é importante obra de caridad en favor de los pobres niños abandonados, la cual lleva por título *Asilo de la Santa Infancia*.

Sobre los orígenes y estado actual de esta obra de caridad leemos en *El Nacional* el siguiente interesante artículo, que a no dudarlo leerán con gusto nuestros beneméritos Cooperadores y lectores.

« Repugnante y triste era el espectáculo que el nocturno transeunte presenciaba al pasar por muchos puntos de las calles de Bogotá.

Hacinados en horribles montones, con sus mal cubiertas carnes sobre las heladas y duras piedras, tiritando de frío y de hambre y queriendo en esa confusión de harapos y mugre defenderse del destemplado y entumecedor cierzo de la noche: así dormían multitud de esos muchachitos que durante el día vemos por todas partes anunciando con sus agudos gritos los periódicos ú ofreciendo sus servicios como limpiabotas.

Seres infelices y abandonados que, si acaso lo graban encontrar en su pequeño comercio de papeles y cigarrillos un pan con que saciar el hambre, no tenían al llegar la noche un techo donde abrigarse y que les diera calor.

En el día vagando por las calles sin rumbo fijo, almorzando y comiendo en inmundas tabernas, con la hez de la sociedad, y por la noche, después de unas cuantas libaciones de la maldita *chicha*, tirados sobre las frías baldosas, durmiendo a la intemperie; ignorantes de toda noción de moral y de deber, formándose sólo ideas de odio hacia sus semejantes que así los dejaban sufrir: esta era la vida que llevaban esos embriones de ciudadanos, tal era el principio de una no pequeña parte de nuestro futuro pueblo.

Era urgente hacer algo en favor de esos desgraciados inocentes; había necesidad de que una mano caritativa los arrancara de las garras de la miseria y del crimen; no se podían dejar desamparados aquellos seres que allí, arrojados en la calle en apiñados grupos, representaban otros tantos hombres inútiles en la sociedad ó tal vez los próximos habitantes del presidio.

Pero esto sucedía en Bogotá y no podía ser mirado con indiferencia; el remedio para tan grave mal apareció pronto. Ya la nunca desmentida caridad de los bogotanos ha llevado a cabo la más bella y útil de las obras en bien de la desgracia: ya todos esos pobres niños tienen donde se les dé un pan y un abrigo, ya encontraron un hogar, que no de otro modo puede llamarse el *Asilo de la Santa Infancia*.

En una casita de modesta apariencia y relativamente pequeña, situada una cuadra arriba de la iglesia del Carmen, y que la Sociedad de San Vicente de Paul dedicó a este objeto, se da acogida a todos aquellos niños que por su completo desamparo, ó, lo que parece increíble, por la indiferencia y abandono de sus padres, no tienen un rincón donde pasar la noche.

Allí, bajo la dirección del Reverendo Padre salesiano Miguel Mitte se les enseña a leer y escribir, se les dan nociones de Aritmética y Geometría, lo mismo que de Geografía é Historia Sagrada y Patria, y son instruidos en sus deberes de Religión y Urbanidad, dándoles al mismo



tiempo lecciones sencillas de canto y música; todo en sesiones cortas para no fatigarlos, y alternando con ratos de descanso y recreo. Y es de verse la amabilidad y cariño con que son tratados, haciéndoles menos penoso, por medio de distracciones y juegos apropiados, este paso de la libertad y holganza en que se han criado, á la vida de orden y sujeción que allí llevan.

Divididos en dos secciones, superior é inferior, hay actualmente en la primera cuarenta y cinco niños y quince en la segunda. A la sección superior pertenecen los que por su buena conducta y sumisión, viven del todo en el Asilo y dependen en absoluto de él, formando en cierto modo la familia principal de esta casa; y la inferior los que pudiéramos llamar los huéspedes ó ambulantes, los que, llevados por la policía á cualquiera hora de la noche, son recibidos por un empleado especial que tiene orden de abrir en cualquier momento que lleguen, y después de pasar la noche allí, están uno, dos ó tres días, y se van y no vuelven más, sin que por esto pierdan el derecho á ser acogidos de nuevo, cuando, acosados por el hambre y el frío, llamen á sus puertas.

De estos últimos, los que durante un mes muestran por su puntualidad en la asistencia y obediencia á las disposiciones superiores, estar contentos en esa nueva vida y deseosos de continuar por ese camino, son incluidos entre los de la primera sección y ya pasan á gozar de todas las prerrogativas que éstos tienen, quedando sometidos á las mismas leyes que los rigen.

A las cinco de la mañana se levantan y después de lavarse y afeitarse, rezar algunas oraciones y tomar su desayuno, son llevados por un empleado especial que los vigila y distribuye en los diversos talleres en que han sido colocados, y en donde á la vez que aprenden algún oficio, cada cual es remunerado con diez centavos diarios.

Este pequeño fruto de su trabajo es guardado en la caja de ahorros, donde cada niño tiene su casilla marcada con su nombre, y allí van acumulando real por real hasta que en pocos días de constancia llegan á hacerse dueños de algo, para ellos un capital.

Al principio les era trabajoso no darse gusto en cualquiera de sus antojos y cada diez centavos que á sus manos llegaban, pasaban, inmediatamente á la tienda vecina por pan ó *chicha*; pero cuando ya vieron la utilidad de saber apreciar prudentemente el dinero, y cómo, de poner un real sobre otro puede llegarse á ser capitalista, entonces ya comenzaron á economizar y guardar, de modo que hoy muchos de ellos tienen la gran satisfacción de ponerse una ruana, unas alpargatas, un sombrero y algunos hasta un flux de buen paño, no más que con lo que les ha dado su trabajo.

Aquí tenemos, pues, estos capitalistas en miniatura, cogiéndole amor al ahorro, sin que por esto estén aprendiendo á ser avaros ni usureros.

El almuerzo y la comida les son suministrados en la *Sopa de San Vicente*, y á las seis de la tarde regresan otra vez vigilados por el mismo empleado al Asilo, á oír las sencillas conferencias con que el Padre Director les da á conocer los principales rudimentos de las materias que hemos apuntado.

A las ocho de la noche, después de recibir el refresco que se les reparte, rezar el rosario y escuchar atentos y juiciosos la plática que sobre algún punto de religión ó de moral se les hace,

van todos á entregarse al descanso y al sueño en sendas camas muy bien arregladas y dispuestas en dormitorios espaciosos y ventilados, en donde el orden y la vigilancia son admirables.

Conmovedor es ver á aquellos infelices desheredados, que todavía llevan en sus semblantes las huellas del frío y del hambre, arrodillarse todos en sus camitas á elevar una vez más su inocente plegaria con que tal vez ruegan al Cielo por los que así les dan calor y pan, y ver cómo después se meten alegres entre sus calientes y abrigados cobertores á gozar de ese dulce sueño que ellos no habían tenido nunca.

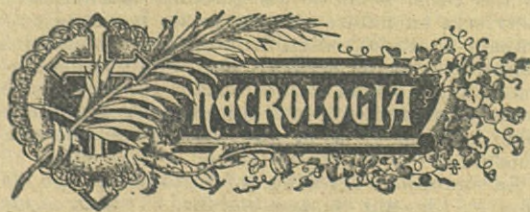
¡ Cuántos ciudadanos útiles en la sociedad, pensábamos al verlos, saldrán de estas pequeñas criaturas robadas á la desgracia! ¡ Cuántos brazos vigorosos tendrán aquí dentro de poco las tan atrasadas industrias de nuestra Patria!

Hombres robustos y fuertes, sin vicios, de sanas ideas y con nociones de moral y buenas costumbres, que después habrán de transmitir á sus hijos en el seno del hogar.

Grande es la obra que se está llevando á cabo por iniciación de varias señoras y caballeros de esta ciudad; pero ahora principia y hay que tener en cuenta que para llegar á conseguir los inmensos é inapreciables bienes que de su completa realización habrán de resultar, no cuenta con otros auxiliares que los nobles sentimientos de caridad y amor al desgraciado, siempre vivos entre nosotros.

Así, pues, ya que el primer paso está dado, es necesario apoyar tan bella institución, y cooperar de cuantos modos sean posibles en la sublime tarea de arrancar víctimas á la miseria y la ignorancia.

Que los Reverendos Padres Salesianos perseveren en su santa labor y que la pública caridad se haga sentir para ensanchar la institución. »



## D. DAVID BULETTI, Pbro.

**E**STIMADO Señor Director: escasea tanto en nuestra época el verdadero mérito, á causa de la crisis universal de virtud, que desde algunos años estamos sufriendo, que cuando por buena suerte damos con algún *vir justus*, con algún hombre conforme al corazón de Dios, no queremos perder la ocasión de desenterrarlo para que las gentes lo vean y aprendan cómo se sirve á Jesucristo y cómo se debe trabajar por su gloria.

Se trata, señor Director, de un cooperador salesiano en toda la extensión de la palabra; de un sacerdote que llevó cumplidamente su misión, y á quien Dios ha llamado á percibir el premio de sus fatigas. El Presbítero D. David Buletti, Cura Vicario del Rosario Oriental durante 32 años, fué un sacerdote ejemplar.



De boca de los tres señores obispos que en ese período se han ido sucediendo en la diócesis del Uruguay, oí decir más de una vez que D. David era uno de los párrocos que había tomado más á pecho la salvación de las almas que se le habían confiado, y nuestro inolvidable Mons. Lasagna, que había tenido el gusto de conocerlo y pasar algunos días en su compañía, solía decirme:

« D. Buletti es un verdadero religioso, solo le falta trasladarse á un convento. En su casa estoy como en comunidad. »

El año ochenta un grupo de valdenses, que pueblan una colonia junto al Rosario, invadieron el mencionado pueblo: intentaban protestantizarlo. Don David se hallaba casi solo para defender su rebaño; sin embargo, no se perdió de ánimo. Echó mano de sus ahorros y compró una *minerva* con todo lo necesario para entrar en combate. Escribió un libro bastante voluminoso titulado *Conferencias Histórico-Morales sobre el Protestantismo*, que repartió *gratis* á cuantos lo quisieron. En él retrató á los fundadores de la secta de cuerpo entero, citando los elogios que durante su vida se habían hecho recíprocamente. Sea por vergüenza, pues no era para menos, ó porque observaran que pisaban en mal terreno, los discípulos de Valdo creyeron prudente tocar á retirada.

En esa misma época, un indiferentismo desconcertador por todo lo que mira á los intereses del alma, alejaba, en especial á los hombres, del templo de Dios.

El celoso párroco, viendo que sus feligreses se dormían en los brazos de la muerte eterna, no se da paz ni un momento. Busca el medio para llegar hasta ellos, para hacerles oír su voz, y bien pronto lo encuentra su ardiente caridad. Escribe folletos pequeños que casi todos los domingos distribuye *gratis* en la puerta del templo.

En esos trabajos ha agotado todos sus ahorros; su celo, empero, no ha disminuido. Viendo el descuido de los padres en educar á sus hijos como Dios manda, levanta dos escuelas para ambos sexos, para lo cual hipoteca la única propiedad que poseía, y las dota de excelentes profesores.

Dedicóse también con celo á fomentar las vocaciones al estado religioso, siendo muchos entre varones y mujeres, los que hoy enseñan á otros el camino de la verdad ya en nuestros colegios, ya en las misiones entre los salvajes.

Una vida tan llena de méritos delante de Dios ya se comprende como se habrá extinguido.

Preciosa, en verdad, ha sido la muerte de ese virtuoso sacerdote, delante del Señor. Conociendo que se acercaba su fin, dijo al sacerdote que le acompañaba: « No hay tiempo que perder, deme los últimos auxilios. »

Tomó después en sus manos un crucifijo que le habían regalado el día de su ordenación, y « bien Señor mío, le dijo; yo os he llevado siempre con amor; habeis sido mi compañero durante la vida, os he dado á conocer á mi pueblo cuanto me ha sido posible, vos me dareis ahora la vida eterna. »

Hizo llamar en seguida á su anciana madre, y « Madre, la dijo, yo me voy; allá arriba la espero. Perdóneme las faltas con que durante mi vida la haya disgustado. » Diciendo esto se durmió en el Señor.

Muchos, sólo ahora han conocido los méritos de su virtuoso párroco. El pueblo todo sin distinción de creencias, acudió en masa á rendir el último tributo al hombre de Dios. Varios de sus

amigos y discípulos hicieron uso de la palabra haciendo resaltar las virtudes del extinto.

*Quedo de V., Señor Director, afmo. S. S. in O. J.*

DAMASO MOREIRA,  
Sacerdote Salesiano.

Rosario Oriental, Marzo de 1896.

## D. Luis G. Repetto.

Los Salesianos de la República Argentina están de luto. Uno de sus más ilustres bienhechores, uno de sus más sinceros amigos, uno de sus más entusiastas admiradores, el Señor Don Luis G. Repetto ha bajado al sepulcro en la primavera de la vida, cuando su vigorosa inteligencia comenzaba á extender sus benéficos fulgores por todos los ámbitos de la gran República Sud-americana, cuando sus tiernos y candorosos hijos más necesitaban de sus paternales cuidados, cuando su patria lloraba aún la prematura muerte de un Tristán Achával, de un Pedro Goyena, de un José Manuel Estrada, esas glorias fulgidísimas de la Religión y de la Patria. ¡Feliz él que consagró su vida entera y combatió incesantemente por el reinado social de Jesucristo! ¡Feliz él que al fin de su jornada corta, sí, pero fructuosa, pudo exclamar con el Apóstol: *He peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he conservado la fe!*

A él debe vida y prosperidad la Sociedad « Juventud Católica » de Buenos Aires que fundó y sostuvo cuando el furor de las sectas se desahogaba persiguiendo á la Religión, cuando en las filas de los buenos comenzaba ya á entrar el desaliento y el desmayo. Él formó parte del primer Congreso de Católicos Argentinos trabajando con celo infatigable para reunir medios, organizar elementos y alentar voluntades; él fué autor de cien hermosísimos artículos sobre el poder temporal del Papa, la enseñanza religiosa, la cremación de los cadáveres, el proceso de Galileo, que vieron la luz pública en los periódicos de Buenos Aires; él, en fin, fué uno de los católicos sud-americanos que más lucharon por la buena causa, por la fe y por la Religión en la tribuna, en la prensa, en la sociedad. Dios ya le habrá ciertamente recompensado sus servicios con un premio eterno.

Los Hijos de Don Bosco que recibieron el óbolo generoso de su caridad, que se honraron con su amistad, que se ilustraron con sus consejos; los Hijos de Don Bosco en cuyos oídos repercuten aún las hermosas y elocuentes palabras que en ocasión del Primer Congreso Internacional de Cooperadores en Bolonia pronunciara en el Club Católico de Buenos Aires sobre las obras del Apóstol de la niñez, depositan la humilde ofrenda de su amor y gratitud sobre la tumba del que fué su Bienhechor y Amigo.

R. I. P. A.





**Hemos recibido** la segunda conferencia sobre el lazareto nacional pronunciada el 2 de Agosto por el R. P. Rabagliati, superior de los Salesianos de la Colombia, ante numeroso y escogido concurso. En ella puso de manifiesto como la idea de la fundación de un Gran Lazareto ha hallado propicia acogida y merecido generoso apoyo de parte de numerosas personas que se han apresurado á contribuir con su contingente á la realización de tan salvador proyecto; inculca su extremada necesidad y manifiesta la firme esperanza que abriga de poderlo realizar antes de lo que generalmente se cree. Merece ser leída con detenimiento esta notable conferencia por cuantos han tomado viva parte en el proceso de este asunto, de vital interés para Colombia.

**También ha llegado** á esta redacción el notable discurso pronunciado por el R. P. Luis Morandi, Director del Observatorio Meteorológico del Colegio Salesiano de Villa Colón, al inaugurarse el Observatorio *Monseñor Lasagna* en nuestro Colegio de Almagro (Buenos Aires), de cuyo acto dimos ya cuenta á nuestros lectores en el número correspondiente al pasado Setiembre. Con éste son ya NUEVE los Observatorios Meteorológicos establecidos por los Salesianos en Sudamérica: en Villa Colón, Paysandú, San Nicolás de los Arroyos, Patagones, Roca, Bahía Blanca, Punta Arenas, Malvinas, y últimamente, Almagro: siendo ya muchos é importantes los servicios prestados

por ellos, como bien á las claras se deduce leyendo el presente discurso. Agradecemos al autor la atención.

**Cristo Rey** blanco del odio de los judíos, vencedor de los Césares y médico de inefable ciencia para curar á los socialistas, es un notabilísimo discurso leído por D. José Gras y Granollers, Canónigo del Sacro Monte de Granada, en la apertura del curso académico de 1891 á 92. Su autor demuestra por la historia, tanto profana como eclesiástica, que Cristo es la infinita luz y caridad, y que sólo en el social acatamiento y adoración de su soberanía estriba la verdadera libertad, el verdadero progreso y la solución de la actual crisis del mundo. En todo él resplandece una erudición profunda y un grande conocimiento de la historia, y su lectura puede ser muy provechosa especialmente para los estudiantes, seminaristas, industriales y obreros. Lo recomendamos.

**Praeco Latinus** es el título de una revista mensual en latín que se publica en Filadelfia, y de la cual hemos recibido varios números que hemos leído con singular placer. Su director D. Arcadio Avello se propone con ella diseminar y fomentar el amor á la lengua latina, de tal manera que venga á ser la lengua familiar, la comercial y en una palabra, la lengua universal. Deseamos á dicho Sr. perseverancia en sus nobles y levantados propósitos. La suscripción á esta revista cuesta 1'25 pesos al año.

**Recuerdo de la 1.ª Comunión de S. S. León XIII.** — Hemos recibido este precioso opúsculo, muestra galana del amor de los limeños al Vicario de Jesucristo, y de la importancia que ha revestido la celebración del 75 aniversario de la 1.ª comunión de S. S. Todos los Colegios tanto de niños como de niñas han tomado parte activa en esta manifestación al Papa, presentándole en ese día, aparte de las Misas y obras buenas, una rica y preciosa corona de comuniones que no baja de 5.000. Felicitamos de todo corazón á la junta promotora por el feliz resultado obtenido, y la agradecemos el ejemplar que se ha servido mandarnos.

## INDICE DEL AÑO 1896.

### Enero.

Carta de Nuestro Rdo. P. Superior Miguel	
Rúa á los Cooperadores Salesianos . . .	pág. 1
Conferencia . . . . .	» 6
Inmensa Catástrofe . . . . .	» 7
El Ilmo. Sr. Dr. D. Luis Lasagna, Apóstol del Uruguay y del Brasil. Apuntes biográficos . . . . .	» 14
Los Funerales en Turín . . . . .	» 17
El R. P. Miguel Unia, Apóstol de los leprosos de la Colombia . . . . .	» 21
Noticias de nuestros Misioneros. Brasil. Misión Salesiana del Matto Grosso. Colonia Teresa Cristina. Encuentro con los Indios. Una víctima del Baire. Dificultades de esta Misión . . . . .	» 25
España. Utrera (Sevilla). Colegio de N. Sra. del Carmen . . . . .	» 27
Normas Prácticas . . . . .	» 28
Grabados. Colegio de Guaratingueta — Ilmo. Sr Dr. D. Luis Lasagna — R. P. Miguel Unia.	

### Febrero.

Un grande acontecimiento . . . . .	» 29
Miércoles de ceniza . . . . .	» 31
Conclusiones Aprobadas por el Primer Congreso Internacional Salesiano . . . . .	» id.
Noticias de nuestros Misioneros. Patagonia Meridional. Un mes de Misión en la Pampa Las primeras paradas — Inconvenientes de estos viajes — El gufa enfermo — La Providencia no nos abandona. — Panorama — Triste desierto — Los conventos y los monjes de estos desiertos — Una precaución necesaria — Llegada á Gallegos — Una enferma que canta el <i>Nunc dimittis</i> . — Un paso difícil — Grave peligro . . .	» 33
Viaje de nuestros Misioneros. De las Islas del Cabo Verde á Buenos Aires . . . . .	» 36
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 37
Crónica General.	
España. Utrera (Sevilla). Colegio de N. Sra. del Carmen. — Barcelona. Colegio de S. José. — Girona. Granja Salesiana de S.	



Isidro. — Sarriá (Barcelona). Escuelas Salesianas. — Nuevas fundaciones. — Primera Misa . . . . .	» 38
América. Quito (Ecuador). Talleres Salesianos. — Paysandú (Uruguay). Fiesta de N. Sra. del Rosario. — Bogotá (Colombia). Gran Lazareto Nacional . . . . .	» 43
Noticias y Variedades . . . . .	» 46
Bibliografía . . . . .	» 47
Avisos Importantes . . . . .	» 48
Grabados. Iglesia de María Auxiliadora, construida per los Salesianos en Lieja (Bélgica).	

### Marzo.

Avisos importantes . . . . .	» 49
Los Cooperadores Salesianos y la obra de D. Bosco . . . . .	» 50
San José . . . . .	» 52
Conclusiones Aprobadas por el Primer Congreso Internacional Salesiano . . . . .	» 53
El Pequeño Catequista . . . . .	» 55
Noticias de nuestros Misioneros. Patagonia Meridional. <i>Un mes de Misión en la Pampa.</i> — (Conclusión). — Río Negro, <i>Un nuevo triunfo sobre el infierno</i> . . . . .	» 55
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 58
Crónica General.	
La Obra de D. Bosco en el extranjero. Italia. España. Barcelona. — Sevilla. — Rialp (Lérida). — Santander. Otra Nueva fundación. América, Villa Colón (Uruguay). — Buenos Aires (Argentina). — Lima (Perú). — Venezuela. — México. — Colombia . . . . .	» 60
Noticias y Variedades. Pensamientos . . . . .	» 62
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales . . . . .	» 65
Bibliografía . . . . .	» 69
Grabados. El niño Juan Bosco enseñando el catecismo á sus amigos. S. Francisco de Sales. Santuario de N. Sra. de Guadalupe (Méjico).	» 70
	» 72

### Abril.

Avisos importantes . . . . .	» 73
Aniversario del Congreso Internacional Salesiano . . . . .	» 74
¡Cristo Triunfa! . . . . .	» 75
Conclusiones Aprobadas por el Primer Congreso Internacional Salesiano . . . . .	» 76
El Rdo. P. Miguel Unia . . . . .	» 78
Noticias de nuestros Misioneros. Brasil. <i>La vida del Misionero en el Matto Grosso.</i> — Patagonia. <i>El Sagrado Corazón de Jesús en la Patagonia</i> . . . . .	» 80
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 83
Crónica General	
La Obra de Don Bosco en el extranjero Italia . . . . .	» 81
España. Utrera (Sevilla). — Sevilla. — Málaga . . . . .	» 86
América. Buenos Aires. — Villa Colón (Uruguay) — Granada (Nicaragua). — Colonia Uribelarrea — Córdoba — Nuevo Observatorio Meteorológico . . . . .	» 89
Neurología. Cooperadores Salesianos difuntos . . . . .	» 92
Grabados. Mons. Santiago Carpanelli — Interior de la Iglesia de María Auxiliadora Buenos Aires.	

### Mayo.

Don Bosco y la buena prensa . . . . .	» 93
Mes de María . . . . .	» 95
Conclusiones aprobadas por el primer Congreso Internacional Salesiano . . . . .	» 96
El R. P. Unia y los leprosos de Agua de Dios . . . . .	» 98
Noticias de nuestros Misioneros. Tierra del Fuego. <i>Misión de la Candelaria.</i> Animosidad entre los Indios. Horrorosa tragedia. ¡Nemo propheta in patria sua! Nuevo específico. Primera sepultura cristiana entre los Onas. Civilización moderna. Voz del Misionero . . . . .	» 99
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 101
Crónica General	
La Obra de Don Bosco en el extranjero. Italia . . . . .	» 103
España. Utrera (Sevilla) — Málaga — Sevilla — Béjar (Salamanca) . . . . .	» 106
América. Bogotá (Colombia) — Puebla (Méjico) — Lima (Perú) — Valencia (Venezuela) — Quito (Ecuador) — Córdoba (Argentina) — Buenos Aires — Colombia . . . . .	» 110
Neurología. Mons. Basilio Leto . . . . .	» 114
Noticias y Variedades . . . . .	» 115
Bibliografía . . . . .	» 116
Grabados. Mons. Basilio Leto, Obispo titular de Samaria.	

### Junio.

Avisos importantes . . . . .	» 117
Don Bosco y la Eucaristía . . . . .	» 118
Devoción al Corazón de Jesús . . . . .	» 120
A los niños. <i>Luis Testa</i> , acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 122
El R. P. Unia y los leprosos de Agua de Dios. Solemnes funerales . . . . .	» 123
De nuestras Misiones. Paraguay. Homenaje á la memoria del Ilmo. Sr. Lasagna. Los funerales del Ilmo. Sr. Lasagna . . . . .	» 124
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 127
Crónica general.	
Italia . . . . .	» 130
España. Rialp (Lérida) — Béjar (Salamanca) — Barcelona . . . . .	» 132
América. Mendoza (Argentina) — S. Nicolás de los Arroyos (Id) — Caracas (Venezuela) — Méjico — Buenos Aires — Colombia . . . . .	» 135
Excelente idea . . . . .	» 138
Bibliografía . . . . .	» 139
Grabados. Iglesia en construcción de María Auxiliadora en Quieri (Italia) — Ilmos. Sres. Bogarín, Obispo de la Asunción (Paraguay) y Lasagna, con sus respectivos Secretarios.	

### Julio.

Avisos importantes . . . . .	» 141
Don Bosco y la Eucaristía . . . . .	» 142
Una Obra necesaria y que se impone . . . . .	» 144
Fiesta de María Auxiliadora en Turín . . . . .	» 146
A los niños. <i>Luis Testa</i> , acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 147
De nuestras Misiones. Ecuador. Vicariato de Méndez y Gualaquiza. — Brasil Misión Salesiana del Matto Grosso . . . . .	» 148
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 153
Crónica General.	
España. Fiesta de María Auxiliadora. Sarriá	



(Barcelona) — Ciudadela (Menorca). <i>Ejercicios Espirituales</i> . . . . .	» 154
América. Méjico — Valencia (Venezuela) — Rosario de Santa Fe (Argentina) — Mendoza (Id) . . . . .	» 156
Necrología . . . . .	» 160
Variedades . . . . .	» 161
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales . . . . .	» 162
Bibliografía . . . . .	» 163
Grabados. Un detalle del camino de hierro de Veracruz á Méjico — Sor Teresa Rinaldi.	

### Agosto.

Avisos importantes . . . . .	» 165
Eduquemos la niñez. <i>Razones que á ello deben inducirnos</i> . . . . .	» 166
Una obra necesaria y que se impone . . . . .	» 168
A los niños. <i>Luis Testa</i> acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 169
De nuestras Misiones. Misión Salesiana de la Patagonia. <i>Informe del Ilmo. Sr. Cagliero</i> . — Tierra del Fuego . . . . .	» 170
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 175
Crónica General.	
Italia . . . . .	» 176
España. — Rialp (Lérida) — Gerona — Sarriá (Barcelona) — Málaga . . . . .	» 179
América. La Plata (Argentina) — Méjico — Quito (Ecuador). — Bolivia — Colombia. Lima (Perú). — Villa Colón (Uruguay) . . . . .	» 182
Bibliografía . . . . .	» 187
Necrología . . . . .	» 188
Grabados. Nueva Iglesia y Colegio Salesiano en Novara.	

### Setiembre.

Avisos importantes . . . . .	» 189
Eduquemos la niñez empezando desde sus más tiernos años . . . . .	» 190
El Emmo. Card. Parocchi y los Salesianos Breve de S. S. León XIII en favor de la Asociación de María Auxiliadora . . . . .	» 192
A los niños. <i>Luis Testa</i> acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 194
De nuestras Misiones. Patagonia Septentrional. Por la Pampa y las Cordilleras. — Patagonia Central. Una Misión en el centro de la Pampa. — <i>Los Salesianos en la Tierra del Fuego</i> . . . . .	» 194
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 200
Crónica General — Italia . . . . .	» 201
Portugal. Braga . . . . .	» 203
España. Utrera — Santander — Sevilla . . . . .	» id.
América. Méjico. — Villa Colón (Uruguay). — Fontibón (Colombia) — Buenos Aires. La Plata . . . . .	» 206
Bibliografía . . . . .	» 208
Grabados. Iglesia y Colegio Salesiano en construcción en Caserta.	

### Octubre.

Sensible Pérdida . . . . .	» 209
Eduquemos la niñez. Fuerza de la buena educación . . . . .	» 210
Los Santos y el Rosario . . . . .	» 211
Un prodigio de la Sma. Virgen . . . . .	» 213
A los niños <i>Luis Testa</i> acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 214
De nuestras Misiones. Tierra del Fuego. Misión de S. Rafael. — Brasil. La fiebre amarilla y los Misioneros Salesianos. —	

Ecuador. El Sumo Sacerdote de los Jíbaros de Gualaquiza que se convierte á la edad de 110 años . . . . .	» 215
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 220
Crónica General.	
Italia . . . . .	» 222
España Sevilla — S. Vincens dels Horts, (Barcelona) — Béjar (Salamanca) — Málaga — Sarriá (Barcelona) . . . . .	» 224
América. Bogotá (Colombia) — La Paz (Bolivia) — Venezuela — Asunción (Paraguay) — Méjico. La Obra del Pan de cada día . . . . .	» 227
Variedades . . . . .	» 230
Bibliografía . . . . .	» 231
Grabados. Catedral de Méjico . . . . .	» 221

### Noviembre.

Avisos importantes . . . . .	» 233
Eduquemos la niñez. Notables autoridades en la materia . . . . .	» 234
La Conmemoración de los Fieles difuntos. El primer Mártir de la Patagonia . . . . .	» 236
A los niños <i>Luis Testa</i> acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 238
De nuestras Misiones. Colombia. Nueva Misión Salesiana entre los salvajes de los Llanos de S. Martín. — Bolivia. Viaje á la República, de los primeros Salesianos. Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 239
Crónica General.	
Italia . . . . .	» 246
España. Vigo (Pontevedra) — Gerona . . . . .	» 247
América. Chile. — Lima (Perú). — Caracas (Venezuela) . . . . .	» 248
Variedades . . . . .	» 250
Bibliografía . . . . .	» 251
Grabados	
R. P. Francisco Agosta . . . . .	» 236
Talleres Salesianos de Concepción (Chile). Plaza de Concepción. — Puente de hierro sobre el Bio-Bio. — Concepción . . . . .	» 248

### Diciembre.

Felicitación . . . . .	» 253
Aviso Importante . . . . .	» 254
Despedida de nuevos Misioneros Salesianos ¡ Gaudium Magnum! . . . . .	» id.
A los niños. <i>Luis Testa</i> acabado modelo de inocencia y virtud . . . . .	» 255
De nuestras misiones. Colombia. Nueva Misión Salesiana entre los salvajes de los Llanos de S. Martín. (Conclusión). — Bolivia. Viaje de los primeros Salesianos á la República. (Conclusión). — California. De Méjico á S. Francisco. — Africa. El Apostolado de las Hijas de María Auxiliadora . . . . .	» 253
Gracias de María Auxiliadora . . . . .	» 265
Crónica General	
Francia . . . . .	» 267
América. Buenos Aires — Montevideo. — Bogotá (Colombia) . . . . .	» 267
Necrología. D. David Buletti, Pbro. — D. Luis G. Repetto . . . . .	» 272
Bibliografía . . . . .	» 274
Grabados	
Luis Testa . . . . .	» 257
Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro (Buenos Aires) . . . . .	» 269
Índice del año 1896 . . . . .	» 274

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente JOSÉ GAMBINO.  
Turín — Tipografía Salesiana.